

“Zaqueo, desciende pronto, porque hoy es necesario que Yo me hospede en tu casa.” ⁶ Y éste descendió rápidamente, y lo recibió con alegría. ⁷ Viendo lo cual, todos murmuraban y decían: “Se ha ido a hospedar en casa de un varón pecador.” ⁸ Mas Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: “Señor, he aquí que doy a los pobres la mitad de mis bienes; y si en algo he perjudicado a alguno le devuelvo el cuádruplo.” Jesús le dijo: “Hoy ha sido la salvación de esta casa, porque él es un hijo de Abrahám. ¹⁰ Vino el Hijo del Hombre a buscar y salvar lo perdido.”

188. Parábola de las minas

Lc 19, 11-27

¹¹ Oyendo ellos todavía estas cosas, agregó una parábola, porque se hallaba próximo a Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios iba a ser manifestado en seguida. ¹² Dijo pues: “Un hombre de noble linaje se fue a un país lejano a tomar para sí posesión de un reino y volver. ¹³ Llamó a diez de sus servidores y les entregó diez minas, diciéndoles: “Negociad hasta que yo vuelva.” ¹⁴ Ahora bien, sus conciudadanos lo odiaban, y enviaron una embajada detrás de él diciéndole: “No queremos que ése reine sobre nosotros” ¹⁵ Al retornar él, después de haber recibido el reinado, dijo que le llamasen a aquellos servidores a quienes había entregado el dinero, a fin de saber lo que había negociado cada uno, ¹⁶ Presentóse el primero y dijo: “Señor, diez minas ha producido tu mina.” ¹⁷ Le dijo: “Enhorabuena, buen servidor, ya que has sido fiel en tan poca cosa, recibe potestad sobre diez ciudades.” ¹⁸ Y vino el segundo y dijo: “Tu mina Señor, ha producido cinco minas.” ¹⁹ A él también le dijo: “Y tú sé gobernador de cinco ciudades.” ²⁰ Mas el otro vino diciendo: “Señor, aquí tienes tu mina, que tuve escondida en un pañuelo. ²¹ Pues te tenía miedo, porque tú eres un hombre duro; sacas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.” ²² Replicó: “Por tu propia boca te condeno, siervo malvado ¿pensabas que soy hombre duro, que saco lo que no puse, y siego lo que no sembré? ²³ Y entonces ¿por qué no diste el dinero mío al banco?(Así al menos) a mi regreso lo hubiera yo recobrado con réditos.” ²⁴ Y dijo a los que estaban allí: “Quitadle la mina, y dádsela al que tiene diez.” ²⁵ Le dijeron: “Señor, tiene diez minas.” ²⁶ Os digo: a todo el que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ²⁷ En cuanto a mis enemigos, los que no han querido que yo reinase sobre ellos, traedlos aquí y degolladlos en mi presencia.”

189. Los ciegos de Jericó

Mt 20,29-34

²⁹ Cuando salieron de Jericó, le siguió una gran muchedumbre. ³⁰ Y he aquí que dos ciegos, sentados junto al camino, oyendo que

Mc 10,46-52

⁴⁶ Habían llegado a Jericó. Ahora bien cuando iba saliendo de Jericó, acompañado de sus discípulos, y de una numerosa muchedumbre, el hijo de Timeo, Bartimeo,

Lc 18,35-43

³⁵ Cuando iba aproximándose a Jericó, un ciego estaba sentado al borde del camino, y mendigaba. ³⁶ Oyendo que pasaba mucha gente,

Jesús pasaba, se pusieron a gritar, diciendo: "Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David".
³¹ La gente les reprendía para que se callasen, pero ellos gritaban más, diciendo: "Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David".
³² Entonces Jesús, parándose los llamó y dijo: "¿Qué queréis que os haga?"
³³ Le dijeron: "¡Señor que se abran nuestros ojos!"
³⁴ Y Jesús, teniendo compasión de ellos, les tocó los ojos, y al punto recobraron la vista, y le siguieron.

ciego y mendigo, estaba sentado al borde del camino; ⁴⁷ y oyendo que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: "Hijo de David, Jesús ten piedad de mí" ⁴⁸ Muchos le reprendían para que se callase, pero él mucho más gritaba: "Hijo de David, ten piedad de mí" ⁴⁹ Entonces, Jesús se detuvo y dijo: "Llamadlo." Llamaron al ciego y le dijeron: ¡Ánimo, levántate! Él te llama." ⁵⁰ Y él arrojó su manto, se puso en pie de un salto y vino a Jesús. ⁵¹ Tomando la palabra, Jesús le dijo: "Que desees que te haga?" El ciego le respondió: "¡Rabbuni, que yo vea!" ⁵² Jesús le dijo: ¡Anda!, tu fe te ha salvado." Y en seguida vio, y lo fue siguiendo por el camino.

pregunto qué era eso. ³⁷ Le dijeron: "Jesús, el Nazareno pasa". ³⁸ Y clamó diciendo: "Jesús, Hijo de David, apiádate de mí!" ³⁹ Los que iban delante, le reprendían para que se callase, pero él gritaba todavía mucho más: "Hijo de David, apiádate de mí" ⁴⁰ Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajesen; y cuando él se hubo acercado, le preguntó: ⁴¹ "Que desees que te haga?" Dijo: "¡Señor que reciba yo la vista!" ⁴² Y Jesús le dijo: "Recíbela, tu fe te ha salvado." ⁴³ Y en seguida vio, y lo acompañó glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

190. Banquete en casa de Simón

Mt 26,6-13

⁶ Ahora bien, hallándose Jesús en Betania, en casa de Simon el leproso, ⁷ una mujer se acercó a Él, trayendo un vaso de alabastro, con ungüento de mucho precio, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús, que estaba a la mesa. ⁸ Los discípulos, viendo esto, se enojaron y dijeron: "¿Para

Mc 14,3-9

³ Ahora bien, hallándose Él en Betania, en casa de Simón, el leproso, y estando sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de ungüento de nardo puro de gran precio; y quebrando el alabastro, derramó el ungüento sobre su cabeza. ⁴ Mas algunos de los presentes indignados interiormente decían: "¿A qué

Jn 12,1-11

Jesús, seis días antes de la Pascua, vino a Betania donde estaba Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. ³ Le dieron allí una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con Él. ³ Entonces María tomó una libra de ungüento de nardo puro de gran precio, ungió con él los pies de Jesús y los enjugo con sus cabellos, y el olor del ungüento llenó toda la casa. ⁴ Judas, el Iscariote, uno de sus discípulos, el que había de

qué este desperdicio? ⁹ Se podía vender por mucho dinero y darlo a los pobres.” ¹⁰ Mas Jesús, notándolo, les dijo: “¿Por qué molestáis a esta mujer? Ha hecho una buena obra conmigo. ¹¹ Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a Mí no me tenéis siempre. ¹² Al derramar este unguento sobre mi cuerpo, lo hizo para mi sepultura. ¹³ En verdad, os digo, en el mundo entero, dondequiera que fuere predicado este Evangelio, se contará también, en su memoria, lo que acaba de hacer.”	este despilfarro de unguento? ⁵ Porque el unguento este se podía vender por más de trescientos denarios, y dárselos a los pobres.” Y bramaban contra ella. ⁶ Mas Jesús dijo: “Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ha hecho una buena obra conmigo. ⁷ Porque a los pobres los tenéis con vosotros siempre, y podéis hacerles bien cuando queráis; pero a Mí no me tenéis siempre. ⁸ Lo que ella podía hacer lo ha hecho. Se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura. ⁹ En verdad, os digo, dondequiera que fuere predicado este Evangelio, en el mundo entero se narrará también, lo que acaba de hacer, en recuerdo suyo.”	entregarlo, dijo: ⁵ “¿Por qué no se vendió este unguento en trescientos denarios, y se dio para los pobres?” ⁶ No dijo esto porque se cuidase de los pobres, sino porque era ladrón; y como él tenía la bolsa, sustraía lo que se echaba en ella. ⁷ Mas Jesús dijo: “Déjala, que para el día de mi sepultura lo guardaba. ⁸ Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a Mí no me tenéis siempre.” ⁹ Entre tanto una gran multitud de judíos supieron que Él estaba allí, y vinieron, no por Jesús sólo, sino también para ver a Lázaro. A quien Él había resucitado de entre los muertos. ¹⁰ Entonces los sumos sacerdotes tomaron la resolución de matar también a Lázaro. ¹¹ porque muchos judíos, a causa de él, se alejaban y creían en Jesús.
--	---	--

Según S. Crisóstomo y S. Jerónimo, esta María, hermana de Lázaro de Betania, no sería idéntica con la pecadora que unge a Jesús en Luc 7,36-50. En cambio, otras opiniones coinciden con la Liturgia que las identifica a ambas, como se ve en la Misa de Santa María Magdalena, el 22 de julio, y consideran que la actitud amorosa y fiel de Magdalena al pie de la Cruz y en la resurrección(19,25; 20,1-18) es muy propia de aquella que en Betania escuchaba extasiada a Jesús (Luc10,38 ss)

191. Entrada triunfal en Jerusalén

Mt 21,1-11	Mc 11,1-11	Lc 19,28-40	Jn 12,12-19
Cuando se aproximaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, ² dicién-	Cuando estuvieron próximos a Jerusalén, cerca de Betfage y Betania, junto al Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípu-	²⁸ Después de haber dicho esto, marchó al frente subiendo a Jerusalén. ²⁹ Y cuando se acercó a Betfagé y Betania, junto al	¹² Al día siguiente, la gran muchedumbre de los que habían venido a la fiesta, enterados de que

doles: “Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y encontraréis una asna atada y un pollino con ella: desatadlos y traéd-melos. ³ Y si alguno os dice algo, contestaréis que los necesita el Señor; y al punto os los enviará”. ⁴ Esto sucedió para que se cumpliese lo que había sido dicho por el profeta: ⁵ “Decid a la hija de Sión: He ahí que tu rey viene a ti, benigno y montado sobre una asna y un pollino, hijo de animal de yugo”. ⁶ Los discípulos fueron pues, e hicieron como Jesús les había ordenado: ⁷ trajeron la asna y el pollino, pusieron encima sus mantos, y Él se sentó encima. ⁸ Una inmensa multitud de gente extendía sus mantos sobre el camino, otros cortaban ramas de árboles, y las tendían por el camino. ⁹ Y las muchedumbres que marchaban delante de Él, y las que le seguían, aclamaban

los, ² diciéndoles: “Id a la aldea que está enfrente de vosotros; y luego de entrar en ella, encontraréis un burrito atado, sobre el cual nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. ³ Y si alguien os pregunta: “¿Por qué hacéis esto?”, contestad: El Señor lo necesita, y al instante lo devolverá aquí”. ⁴ Partieron, pues y encontraron un burrito atado a una puerta, por de fuera, en la calle, y lo desataron. ⁵ Algunas personas, que se encontraban allí, les dijeron: “¿Qué hacéis desatando el burrito?” ⁶ Ellos les respondieron como Jesús les había dicho, y los dejaron hacer. ⁷ Llevaron pues, el burrito a Jesús y pusieron encima sus mantos, y Él lo montó. ⁸ Y muchos extendieron sus mantos sobre el camino; otros brazadas de follaje que habían cortado de los campos. ⁹ Y los que marchaban delante y los que

Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, ³⁰ diciéndoles: “Id a la aldea de enfrente. Al entrar en ella, encontraréis un burrito atado sobre el cual nadie ha montado todavía desatadlo y tredlo. ³¹ Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, diréis así: “El Señor lo necesita.” ³² Los enviados partieron y encontraron las cosas como les había dicho. ³³ Cuando desataban el burrito, los dueños dijeron: “¿Por qué desatáis el pollino?” ³⁴ Respondieron: “El Señor lo necesita.” ³⁵ Se lo llevaron a Jesús, pusieron sus mantos encima, e hicieron montar a Jesús. ³⁶ Y mientras Él avanzaba, extendían sus mantos sobre el camino. ³⁷ Una vez que estuvo próximo al descenso del Monte de los Olivos, toda la muchedumbre de los discípulos en su alegría, se puso a alabar a Dios con

Jesús venía a Jerusalén, ¹³ tomaron ramas de palmeras, y salieron a su encuentro; y clamaban: “¡Hosanna; ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor y el rey de Israel!” ¹⁴ Y Jesús hallando un pollino, montó sobre él, según está escrito: ¹⁵ “No temas, hija de Sión, he aquí que tu rey viene, montando sobre un asnillo.” ¹⁶ Esto no entendieron sus discípulos al principio; mas cuando Jesús fue glorificado, se acordaron de que esto había sido escrito de Él, y que era lo que habían hecho con Él. ¹⁷ Entre tanto el gentío que estaba con Él cuando llamó a Lázaro de la tumba y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de ello. ¹⁸ Y por eso la

diciendo: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en lo mas alto!” ¹⁰ Y al entrar Él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y decían: “¿Quién es éste?” ¹¹ Y las muchedumbres decían: “Éste es Jesús. El profeta, de Nazaret de Galilea.”	seguían, clamaban: “¡Hosanna! ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¹⁰ ¡Bendito sea el advenimiento del reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!” ¹¹ Y entró en Jerusalén en el Templo, y después de mirarlo todo, siendo ya tarde, partió de nuevo para Betania con los Doce.	gran voz, por todos los portentos que habían visto, ³⁸ y decían: “Bendito el que viene, el Rey en nombre del Señor. En el cielo paz, y gloria en las alturas.” ³⁹ Pero algunos fariseos, de entre la multitud, dirigiéndose a Él, dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos.” ⁴⁰ Mas Él respondió: “os digo, si estas gentes se callan, las piedras se pondrán a gritar.	multitud le salió al encuentro, porque habían oído que Él había hecho este milagro. ¹⁹ En-tonces los fariseos se dijeron unos a otros: “Bien veis que no adelantáis nada. Mirad cómo todo el mundo se va tras Él.”
---	---	---	--

192. Jesús llora sobre la ciudad

Lc 19,41-44

⁴¹ Y cuando estuvo cerca, viendo la ciudad lloró sobre ella, ⁴² y dijo: “¡Ah si en este día conocieras también tú lo que sería para la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. ⁴³ Porque vendrán días sobre ti, tus enemigos te circunvalarán con un vallado, y te cercarán en derredor y te estrecharán de todas partes; ⁴⁴ derribarán por tierra a ti, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo en que has sido visitada.”

193. Curaciones en el templo

Mt 21,14-17

¹⁴ Y se llegaron a Él en el Templo ciegos y tullidos, y los sanó. ¹⁵ Mas los sumos sacerdotes y los escribas, viendo los milagros que hacía, y oyendo a los niños que gritaban en el Templo y decían: “Hosanna al hijo de David”, se indignaron, ¹⁶ y le dijeron: “Oyes lo que dicen éstos?” Jesús les replicó: “Sí, ¿nunca habéis leído aquello: De la boca de los pequeñitos y de los lactantes me prepararé alabanza?” ¹⁷ Y dejándolos, salió de la ciudad a Betania, donde se albergó.

194. Paganos quieren ver a Jesús

Jn 12,20-26

²⁰ Entre los que subían para adorar en la fiesta, había algunos griegos. ²¹ Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida en Galilea, y le hicieron este ruego: Señor, deseamos ver a Jesús” ²² Felipe fue y se lo dijo a Andrés; y los dos fue-

ron a decirlo a Jesús. ²³ Jesús les respondió y dijo: ¿Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado? ²⁴ En verdad, en verdad, os digo: si el grano de trigo arrojado en tierra no muere, se queda solo; mas si muere, produce fruto abundante. ²⁵ Quien ama su alma, la pierde; y quien aborrece su alma en este mundo, la conservará para la vida eterna. ²⁶ Si alguno me quiere servir, sígame, y allí donde Yo estaré, mi servidor estará también; si alguno me sirve, el Padre lo honrará.”

195. Testimonio del Padre

Jn 12. 27-36

²⁷ “Ahora mi alma está turbada; ¿y qué diré? ¿Padre, presérvame de esta hora? ¡Mas precisamente para eso he llegado a esta hora! ²⁸ Padre glorifica tu nombre.” Una voz, entonces, bajó del cielo: “He glorificado ya, y glorificaré aún.” ²⁹ La muchedumbre que ahí estaba y oyó, decía que había sido un trueno; otros decían: “Un ángel le ha hablado.” ³⁰ Entonces Jesús respondió y dijo “Esta voz no ha venido por Mí, sino por vosotros. ³¹ Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será expulsado. ³² Y Yo, una vez levantado de la tierra, lo atraeré todo hacia Mí.” ³³ Decía esto para indicar de cuál muerte había de morir. ³⁴ El pueblo le replicó: “Nosotros sabemos por la Ley que el Mesías morará entre nosotros para siempre, entonces, ¿cómo puedes Tú decir que es necesario que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?” ³⁵ Jesús les dijo: “Poco tiempo está aún la luz entre vosotros; mientras tenéis la luz, caminad, no sea que las tinieblas os sorprendan; el que camina en tinieblas, no sabe adónde va. ³⁶ Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para volveros hijos de la luz.” Después de haber dicho esto, Jesús se alejó y se ocultó de ellos.

196. Jesús enseña en el Templo

Lc 19,47-48

⁴⁷ Y día tras día enseñaba en el Templo; mas los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando perderle, y también los jefes del pueblo; ⁴⁸ pero no acertaban con lo que habían de hacer, porque el pueblo entero estaba en suspenso, escuchándolo.

197. Jesús pernocta en Betania

Mt 21,17

Después los dejó y salió fuera de la ciudad para Betania, donde pasó la noche.

Mc 11,11

Y entró en Jerusalén, en el templo, lo examinó todo. Y, como era ya tarde salió para Betania con los Doce.

198. Maldición de la higuera

Mt 21,18-19

¹⁸ Por la mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre; ¹⁹ y viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella, mas no halló en ella, sino hojas. Entonces le dijo: “¡Nunca más nazca ya fruto de ti!” Y en seguida la higuera se secó.

Mc 11,12-15 a 18-19

¹² Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. ¹³ Y divisando, a la distancia, una higuera que tenía hojas, fue para ver si encontraba algo en ella; pero llegado allí, no encontró más que hojas, porque no era el tiempo de los higos. ¹⁴ Entonces, respondió y dijo a la higuera: “¡Que jamás ya nadie como fruto de ti!” Y sus discípulos lo oyeron. ¹⁵ Llegado a Jerusalén. ¹⁸ Los sumos sacerdotes y los escribas lo oyeron y buscaban cómo hacerlo perecer; pero le tenían miedo, porque todo el pueblo estaba poseído de admiración por su doctrina. ¹⁹ Y llegada la tarde, salieron (Jesús y sus discípulos) de la ciudad.

199. Eficacia de la fe y la oración

Mt 21,20-22

²⁰ Viendo esto, los discípulos se maravillaron y dijeron: “¿Cómo al momento se secó la higuera?” ²¹ Y Jesús les dijo: “En verdad, os digo, si tenéis fe, y no dudáis, no solamente haréis lo de la higuera, sino que si decís a esta montaña: “Quítate de ahí y échate al mar”, eso se hará. ²² Y todo lo que pidiereis con fe, en la oración, lo obtendréis.”

Mc 11,20-26

²⁰ Al pasar (al día siguiente) muy de mañana, vieron la higuera que se había secado de raíz. ²¹ Entonces, Pedro se acordó y dijo: “¡Rabí, mira!” La higuera que maldijiste se ha secado.” ²² Y Jesús les respondió y dijo: “¡Tened fe en Dios! ²³ En verdad, os digo, quien dijere a este monte: “Quítate de ahí y échate al mar”, sin titubear interiormente, sino creyendo que lo que dice se hará, lo obtendrá. ²⁴ Por eso, os digo, todo lo que pidiereis orando, creed que lo obtuvisteis ya, y se os dará. ²⁵ Y cuando os ponéis de pie para orar, perdonad lo que podáis tener contra alguien, a fin de que también vuestro Padre celestial os perdone vuestros pecados. ²⁶ (si no perdonáis, vuestro Padre que está en los cielos no os perdonará tampoco vuestros pecados).”

Inmensa es la eficacia de la fe viva, es decir, del que no es “vacilante en su corazón”. Por eso dice Santiago: “*Pídalo con fe, sin vacilar en nada, que quien vacila es semejante a las olas del mar, movidas por el viento y llevadas de una a otra parte. Hombre semejante no piensa que recibirá nada de Dios*” (Sant 1, 6-7).

200. Controversia sobre el poder de Jesús

Mt 21,23-27

²³ Llegado al Templo, se acercaron a Él, mientras enseñaba, los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo y le dijeron: “¿Con qué autoridad haces esto, y quién te ha dado ese poder?” ²⁴ Mas Jesús les respondió y dijo: “Yo también quiero preguntaros una cosa; si vosotros me lo decís, Yo os diré a mi vez con qué autoridad hago esto: ²⁵ El bautismo de Juan ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres?” Ellos entonces, discurrieron así en sí mismos: “Si decimos: “del cielo”, nos dirá: “Entonces ¿por qué no le creísteis?” Si decimos: “de los hombres”, hemos de temer al pueblo, porque todos tienen a Juan por profeta”. ²⁷ Respondieron, pues, a Jesús, diciendo: “No sabemos”. Y Él les dijo: “Ni Yo tampoco os digo con qué autoridad hago esto.”

Mc 11,27-33

²⁷ Fueron de nuevo a Jerusalén. Y como Él se pasease por el Templo, se le llegaron los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, ²⁸ y le dijeron: “¿Con qué poder haces estas cosas, y quién te ha dado ese poder para hacerlas?” ²⁹ Jesús les contestó: “Os haré Yo también una pregunta. Respondedme y os diré con qué derecho obro así: ³⁰ El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme.” ³¹ Mas ellos discurrieron así en sí mismos: “Si decimos: “del cielo”, dirá: entonces ¿por qué no le creísteis?” ³² Y ¿si decimos: “de los hombres” - temían al pueblo, porque todos tenían a Juan por verdadero profeta. ³³ Respondieron, pues a Jesús: “No sabemos”, Entonces, Jesús les dijo: “Pues Yo tampoco os digo con qué poder hago esto.”

Lc 20,1-8

¹ Un día en que Él enseñaba al pueblo en el Templo, anunciando el Evangelio, se hicieron presentes los sumos sacerdotes y los escribas, con los ancianos, ² y le dijeron: “Dinos ¿Con qué autoridad haces esto, y quién te ha dado esa potestad?” ³ Les respondió diciendo: “Yo quiero, a mi vez, haceros una pregunta. Decidme: ⁴ El bautismo de Juan ¿venía del cielo o de los hombres?” ⁵ Entonces ellos discurrieron así en sí mismos: “Si contestamos: del cielo, dirá ¿Por qué no le creísteis?” ⁶ Y si decimos: de los hombres, el pueblo todo entero nos apedrará, porque está convencido de que Juan era profeta.” ⁷ Por lo cual respondieron no saber de dónde. ⁸ Y Jesús les dijo: “Ni Yo tampoco os digo con cuál potestad hago esto.”

201. Los dos hijos desiguales

Mt 21,28-32

²⁸ “¿Qué opináis vosotros? Un hombre tenía dos hijos; fue a buscar al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar a la viña”. ²⁹ Mas éste respondió y dijo: “Voy, Señor”, y no fue. ³⁰ Después fue a buscar al segundo, y le dijo lo mismo. Éste contesto y dijo: “No quiero”, pero después se arrepintió y fue. ³¹ ¿Cuál de

los dos hizo la voluntad del padre?” Respondieron: “El ultimo”. Entonces, Jesús les dijo: “En verdad, os digo, los publicanos y las rameras entrarán en el reino de Dios antes que vosotros. ³² Porque vino Juan a vosotros, andando en camino de justicia, y vosotros no le creísteis, mientras que los publicanos y las rameras le creyeron. Ahora bien, ni siquiera después de haber visto esto, os arrepentisteis, para creerle.”

202. Parábola de los renteros homicidas

Mt 21,33-46

³³ “Escuchad otra parábola. Había un dueño de casa, que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; después, la arrendó a unos viñadores, y se fue a otro país. ³⁴ Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los viñadores para recibir los frutos suyos. ³⁵ Pero los viñadores agarraron a los siervos, apalearon a éste, mataron aquél, lapidaron a otro. ³⁶ Entonces envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los trataron de la misma manera. ³⁷ Finalmente les envió a su hijo, diciendo: “Respetarán a mi hijo” ³⁸ Pero los viñadores, viendo al hijo se dijeron entre sí: “Éste es el heredero. Venid, matémoslo, y nos quedaremos con su herencia”. ³⁹ Lo agarraron, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. ⁴⁰ Cuando vuelva pues el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos viñadores? ⁴¹ Dijeron:

Mc 12,1-12

¹ Y se puso a hablarles en parábolas: “Un hombre plantó una viña, la cercó con un vallado, cavó un lagar y edificó una torre; después la arrendó a unos viñadores, y se fue a otro país. ² A su debido tiempo, envió un siervo a los viñadores para recibir de ellos su parte de los frutos de la viña, ³ pero ellos lo agarraron, lo apalearon y lo remitieron con las manos vacías. ⁴ Entonces, les envió otro siervo, al cual descalabraron y ultrajaron; ⁵ y otro, al cual mataron; después otros muchos, de los cuales apalearon a unos y mataron a otros. ⁶ No le quedaban más que uno, su hijo amado; a éste les envió por último, pensando: “Respetarán a mi hijo.” ⁷ Pero aquellos viñadores se dijeron unos a otros: “Este es el heredero. Venid, matémoslo, y la

Lc 20,9-19

⁹ Y se puso a decir al pueblo esta parábola: “un hombre plantó una viña, y la arrendó a unos labradores, y se ausentó por un largo tiempo. ¹⁰ En su oportunidad envió un servidor a los trabajadores, a que le diesen del fruto de la viña. Pero los labradores lo apalearon, y lo devolvieron vacío. ¹¹ Envío aún otro servidor; también a éste lo apalearon, lo ultrajaron y lo devolvieron vacío. ¹² Les envió todavía un tercero a quien igualmente lo hirieron y lo echaron fuera. ¹³ Entonces, el dueño de la viña dijo: “¿Qué haré? Voy a enviarles a mi hijo muy amado; tal vez a él lo respeten.” ¹⁴ Pero, cuando lo vieron los labradores deliberaron unos con otros diciendo: “Éste es el heredero. Matémoslo, para que la herencia sea nuestra.” ¹⁵ Lo sacaron, pues, fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué hará con ellos el

“Hará perecer sin piedad a estos miserables, y arrendará la viña a otros viñadores, que le paguen los frutos a su tiempo”.⁴² Y díjoles Jesús: “¿No habéis leído nunca en las Escrituras: “La piedra que desecharon los que edificaban, ésta ha venido a ser cabeza de esquina; el Señor es quien hizo esto, y es un prodigo a nuestros ojos?”⁴³ Por eso os digo: El reino de Dios os será quitado y dado a gente que rinda sus frutos.

⁴⁴ Y quien cayere sobre esta piedra, se hará pedazos; y a aquel sobre quien ella cayere, lo hará polvo”.

⁴⁵ Los sumos sacerdotes y los fariseos, oyendo sus parábolas, comprendieron que de ellos hablaba.

⁴⁶ Y trataban de prenderlo, pero temían a las multitudes porque éstas lo tenían por profeta.

herencia será nuestra,”⁸ Lo agarraron, pues lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.⁹ ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y acabará con los viñadores, y entregará la viña a otros.¹⁰ ¿No habéis leído esta Escritura: La piedra que desecharon los que edificaban, ésta ha venido a ser cabeza de esquina; ¹¹ de parte del Señor esto ha sido hecho, y es maravilloso a nuestros ojos?”¹² Trataron, entonces de prenderlo, pero temían al pueblo. Habían comprendido en efecto, que con respecto a ellos había dicho esta parábola. Lo dejaron, pues, y se fueron.

dueño de la viña?¹⁶ Vendrá y hará perecer a estos labradores, y entregará la viña a otros.” Ellos, al oír, dijeron: “¿Jamás tal cosa!”¹⁷ Pero Él, fija la mirada sobre ellos, dijo “¿qué es aquello que está escrito: “La piedra que desecharon los que edificaban, ésta resultó cabeza de esquina?”¹⁸ Todo el que cayere sobre esta piedra, quedará hecho pedazos, y a aquel sobre quien ella cayere, lo hará polvo”.¹⁹ Entonces los escribas y los sumos sacerdotes trataban de echarle mano en aquella misma hora, pero tuvieron miedo del pueblo; porque habían comprendido bien que para ellos había dicho esta parábola.

203. Parábola del banquete nupcial

Mt 22,1-14

¹ Respondiendo Jesús les habló de nuevo en parábolas, y dijo: ² “El reino de los cielos es semejante a un rey que celebró las bodas de su hijo. ³ Y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, mas ellos no quisieron venir. ⁴ Entonces envió a otros siervos, a los cuales dijo: “Decid a los convidados: Tengo preparado mi banquete; mis toros y animales cebados han sido sacrificados ya, y todo está a punto: venid a las bodas”. ⁵ Pero, sin hacerle caso, se fueron el uno a su granja, el otro a sus negocios. ⁶ Y los restantes agarraron a los siervos, los ultrajaron y los mataron. ⁷ El rey, encolerizado, envió sus soldados, e hizo perecer a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. ⁸ Entonces dijo a sus siervos: “Las bodas están preparadas, mas los convidados no eran dignos. ⁹ Id, pues, a las encrucijadas de los caminos, y reunieron a todos cuantos hallaron, malos y buenos, y la sala de las bodas quedó llena de convidados. ¹¹ Mas cuando el rey entró para ver a los comensales, notó a un hombre que no estaba vestido de traje de

boda. ¹² Díjole: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin tener el traje de boda?” Y él enmudeció. ¹³ Entonces el rey dijo a los siervos: Atadlo de pies y manos, y arrojadlo a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¹⁴ Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

204. El pago del tributo al Cesar

Mt 22,15-22

¹⁵ Entonces los fariseos se fueron y deliberaron cómo le sorprenderían en alguna palabra. ¹⁶ le enviaron, pues, sus discípulos con los herodianos, a decirle: “Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con verdad, sin miedo a nadie, porque no miras a la persona de los hombres. ¹⁷ Dinos, pues, lo que piensas: ¿es lícito pagar tributo al Cesar o no?” ¹⁸ Mas Jesús, conociendo su malicia, repuso: “Hipócritas, ¿por qué me tentáis? ¹⁹ Mostradme la moneda del tributo”. Y le presentaron un denario. ²⁰ Les preguntó: “¿De quién es esta figura y la leyenda?” ²¹ Le respondieron: “del Cesar”. Entonces les dijo: “Dad, pues, al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios lo que es de Dios”. ²² Oyendo esto, quedaron maravillados, y dejándolo se fueron.

Mc 12,13-17

¹³ Le enviaron, después, algunos fariseos y herodianos, a fin de enredarlo en alguna palabra. ¹⁴ Vinieron ellos y le dijeron: “Maestro, sabemos que Tú eres veraz, que no tienes miedo a nadie, y que no miras la cara de los hombres, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Es lícito pagar el tributo al Cesar o no? ¿Pagaremos o no pagaremos?” ¹⁵ Mas Él, conociendo su hipocresía, les dijo: “¿Por qué me tendéis un lazo? Traedme un denario, para que Yo lo vea.” ¹⁶ Se lo trajeron, y Él les preguntó: “¿De quién es esta figura y la leyenda?” Le respondieron: “Del Cesar” ¹⁷ Entonces, Jesús les dijo: “Dad, pues, al Cesar lo que es del Cesar; y a Dios lo que es de Dios.” Y se quedaron admirados de Él.

Lc 20,20-26

²⁰ Mas no lo perdieron de vista y enviaron unos espías que simulasen ser justos, a fin de sorprenderlo en sus palabras, y así poder entregarlo a la potestad y a la jurisdicción del gobernador.

²¹ Le propusieron pues esta cuestión: “Maestro, sabemos que Tu hablas y enseñas con rectitud y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios según la verdad. ²² ¿Nos es lícito pagar el tributo al Cesar o no? ²³ Pero Él, conociendo su perfidia, les dijo: ²⁴ “Mostradme un denario. ¿De quién lleva la figura y la leyenda?” Respondieron: “Del Cesar”. ²⁵ Les dijo: “Así pues, pagad al Cesar, lo que es del Cesar, y lo que es de Dios, a Dios.” ²⁶ Y no lograron sorprenderlo en sus palabras delante del pueblo; y maravillados de su respuesta callaron.

205. La resurrección de los muertos

Mt 22,23-33

²³ En aquel día, algunos saduceos, los cuales dicen, que no hay resurrección, se acercaron a Él, y le propusieron esta cuestión: ²⁴ “Maestro, Moisés ha dicho: “Si alguno muere sin tener hijos, su hermano se casará con la cuñada, y suscitará prole a su hermano.” ²⁵ Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió; y como no tuviese descendencia, dejó su mujer a su hermano. ²⁶ Sucedió lo mismo con el segundo, y con el tercero, hasta el séptimo. ²⁷ Después de todos murió la mujer. ²⁸ En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos la tuvieron”. ²⁹ Les respondió Jesús y dijo: “Erráis, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. ³⁰ Pues en la resurrección ni se casan (los hombres), ni se dan (las mujeres) en matrimonio, sino que son como ánge-

Mc 12,18-27

¹⁸ Acercáronse también algunos saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le propusieron esta cuestión: ¹⁹ “Maestro, Moisés nos ha prescrito, si el hermano de alguno muere dejando mujer y no deja hijos, tome su hermano la mujer de él y dé prole a su hermano. ²⁰ Ahora bien, eran siete hermanos. El primero tomó mujer, y murió sin dejar prole. ²¹ El segundo la tomó, y murió sin dejar prole. Sucedió lo mismo con el tercero. ²² Y ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos ellos murió también la mujer. ²³ En la resurrección, cuando ellos resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por mujer.” ²⁴ Mas Jesús les dijo: “¿No erráis, acaso, por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios? ²⁵ Porque, cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán (los hombres), ni se darán en matrimonio (las mujeres), sino que serán como ángeles en el cielo. ²⁶ Y en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de

Lc 20,27-40

²⁷ Acercáronse, entonces, algunos saduceos, los cuales niegan la resurrección, y le interrogaron diciendo: ²⁸ “Maestro, Moisés nos ha prescrito que si el hermano de alguno muere dejando mujer sin hijos, su hermano debe casarse con la mujer, para dar posteridad al hermano. ²⁹ Éranse, pues siete hermanos. El primero tomó mujer, y murió sin hijos. ³⁰ El segundo, ³¹ y después el tercero, la tomaron, y así (sucesivamente) los siete que murieron sin dejar hijos. ³² Finalmente murió también la mujer. ³³ Esta mujer, en la resurrección, ¿de quién vendrá a ser esposa?; porque los siete la tuvieron por mujer.” ³⁴ Díjoles Jesús: “Los hijos de este siglo toman mujer, y las mujeres son dadas en matrimonio; ³⁵ mas los que hayan sido juzgados dignos de alcanzar el siglo aquel y la resurrección de entre los muertos, no tomarán mujer, y (las mujeres) no serán dadas en matrimonio, ³⁶ porque no pueden ya morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección. ³⁷ En cuanto a que los muertos resucitan, también Moisés lo dio a entender en la zarza, al nombrar al Señor

les de Dios en el cielo. ³¹ Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os ha dicho, Dios: ³² “Yo soy el Dios de Abrahám, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob”? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.” ³³ Al oír esto, las muchedumbres estaban poseídas de admiración por su doctrina.

Moisés, en el episodio de la Zarza, cómo Dios le dijo: “Yo soy el Dios de Abrahám, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob”?

²⁷ Él no es Dios de muertos sino de vivos. Vosotros estáis, pues, en un gran error.”

Dios de Abrahám, Dios de Isaac, Dios de Jacob. ³⁸ Porque no es Dios de muertos, sino de vivos, pues todos para Él viven.” ³⁹ Sobre lo cual, algunos escribas le dijeron: “maestro, has hablado bien.” ⁴⁰ Y no se atrevieron a interrogarlo más.

206. El mandamiento principal de la ley

Mt 22,34-40

³⁴ Mas los fariseos, al oír que había tapado la boca de los saduceos, vinieron a reunirse junto a Él; ³⁵ y uno de ellos, doctor de la Ley, le propuso esta cuestión para tentarlo: ³⁶ “Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la Ley” ³⁷ Respondió Él: “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, con toda tu alma, y con todo tu espíritu. ³⁸ Éste es el mayor y primer mandamiento. ³⁹ El segundo le es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. ⁴⁰ De estos dos mandamientos pende toda la Ley y los Profetas.”

Lc 12,28-34

²⁸ Llegó también un escriba que los había oído discutir; viendo lo bien que Él les había respondido, le propuso esta cuestión: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” ²⁹ Jesús respondió: “El primero es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, un solo Señor es. ³⁰ Y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza.” ³¹ El segundo es: “Amarás a tu prójimo coma a ti mismo.” No existe mandamiento mayor que éstos.” Le dijo el escriba: “Maestro, bien has dicho; en verdad, que “Él es único, que no hay otro más que Él.” ³³ Y el amarlo con todo el corazón y con todo el espíritu y con toda la fuerza, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todós los sacrificios.” ³⁴ Jesús, viendo que había hablado juiciosamente, le dijo: “Tú no estás lejos del reino de Dios.” Y nadie osó más proponerle cuestiones.

207. Cristo Hijo y Señor de David

Mt 22,41-46

⁴¹ Estando aún reunidos los fariseos, Jesús les propuso esta cuestión: ⁴² “¿Qué pensáis del

Mc 12,35-37

³⁵ Entonces, Jesús, tomando la palabra, enseñaba en el Templo diciendo: “¿Cómo dicen los escribas

Lc 20,41-44

⁴¹ Pero Él les dijo: “Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? ⁴² Porque

Cristo? ¿De quien es hijo?" Le dijeron: "de David".⁴³ Replicó Él: "¿Cómo, entonces, David (inspirado) por el Espíritu, lo llama "Señor", cuando dice: ⁴⁴ "El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies"? ⁴⁵ Si David lo llama "Señor", ¿cómo es su hijo?" ⁴⁶ Y nadie pudo responderle nada, y desde ese día nadie osó más proponerle cuestiones.

que el Cristo es hijo de David? ³⁶ Porque David mismo dijo (inspirado) por el Espíritu Santo: "El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga Yo a tus enemigos por tarima a tus pies." ³⁷ Si David mismo lo llama Señor, ¿cómo puede entonces ser su hijo?" Y la gente numerosa lo escuchaba con placer.

David mismo dice en el libro de los Salmos: "El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, ⁴³ hasta que Yo ponga a tus enemigos por escabel de tus pies." ⁴⁴ Así, pues, David lo llama "Señor"; entonces, ¿cómo es su hijo?

208. Soberbia de los escribas

Mt 23,1-12

¹ Entonces Jesús habló a las muchedumbres y a sus discípulos, ² y les dijo: "Los escribas y los fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés. ³ Todo lo que ellos os mandaren, hacedlo y guardadlo; pero no hagáis como ellos, porque dicen, y no hacen. ⁴ Atan cargas pesadas e insoportables y las ponen sobre las espaldas de las gentes, pero ellos mismos ni con el dedo quieren moverlas. ⁵ Hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; se hacen más anchas las filacterias y más grandes las franjas (de sus mantos); ⁶ quieren tener los primeros puestos en los banquetes y en las sinagogas ⁷ ser saludados en las plazas públicas, y que los hombres los llamen: "Rabí". ⁸ Vosotros, empero, no os hagáis llamar "Rabí", porque uno solo es para vosotros el Maestro; vosotros sois todos hermanos. ⁹ Y tampoco llaméis padre a ninguno de vosotros sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. ¹⁰ Ni os llaméis director, porque uno solo es vuestro director: Cristo. ¹¹ El mayor entre vosotros sea servidor de todos. ¹² Quién se elevare, será abajado; y quien se abajare, será elevado."

Mc 12,38-40

³⁸ Dijo también en su enseñanza: "Guardaos de los escribas, que se complacen en andar con largos vestidos, en ser saludados en las plazas públicas, ³⁹ en ocupar los primeros sitios en las sinagogas y los primeros puestos en los convites, ⁴⁰ y que devoran las casas de las viudas, y afectan hacer largas oraciones. Éstos recibirán mayor castigo."

Lc 20,45-47

⁴⁵ En presencia de todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

⁴⁶ "Guardaos de los escribas, que se complacen en andar con largas vestiduras, y en ser saludados en las plazas públicas; que apetecen los primeros asientos en las sinagogas y los primeros divanes en los convites; ⁴⁷ y que devoran las casas de las viudas, y afectan orar largamente. ¡Para esas gentes será mas abundante la sentencia!"

209. Reprimenda a los escribas y fariseos

Mt 23,13-36

¹³ “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis con llave ante los hombres el reino de los cielos; vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando, no los dejáis entrar. ¹⁴ [¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque devoráis las casas de las viudas y pretextáis hacer largas oraciones. Por eso recibiréis condenación más rigurosa]. ¹⁵ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito y cuando llega a serlo, lo hacéis doblemente más hijo de la gehenna que vosotros. ¹⁶ ¡Ay de vosotros, conductores ciegos!, que decís: “Quien jura en el Templo, nada es; mas quien jura por el oro del Templo, queda obligado”. ¹⁷ ¿Insensatos y ciegos!, ¿qué es más el oro o el Templo que santifica el oro? ¹⁸ Y “Quién jura por el altar, nada importa; mas quien jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado”. ¹⁹ ¡Ciegos!, ¿qué es más la ofrenda o el altar que hace sagrada la ofrenda? ²⁰ Quien, pues jura por el altar, jura por el altar y por todo lo que está sobre él. ²¹ Quien jura por el Templo, jura por él y por Aquel que lo habita. ²² Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel está sentado en él.” ²³ “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, que pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto hay que practicar, sin omitir aquello, ²⁴ conductores ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello. ²⁵ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque purificáis lo exterior de la copa y del plato mas el interior queda lleno de rapiña y de iniquidad. ²⁶ ¡Fariseo ciego!, comienza por la limpieza interior de la copa y del plato, para que también su exterior se purifique.”

²⁷ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera tienen bella apariencia, pero por dentro están llenos de osamentas de muertos y de toda inmundicia. ²⁸ Lo mismo vosotros, por fuera parecéis justos ante los hombres, pero dentro estáis llenos de hipocresía y de inquietud.”

²⁹ “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque reedificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos; ³⁰ y decís: “Si nosotros hubiésemos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos participado con ellos en el asesinato de los profetas”. ³¹ Con esto, confesáis que sois hijos de los que mataron a los profetas. ³² ¡Colmad pues, vosotros la medida de vuestros padres!..”

³³ “¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podréis escapar a la condenación de la gehenna? ³⁴ por eso, he aquí que Yo os envío profetas, sabios y escribas: a unos matareis y crucificaréis a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, ³⁵ para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el santuario y el altar. ³⁶ En verdad, os digo, todas estas cosas recaerán sobre la generación esta”

210. Queja amarga de Jesús

Mt 23,33-36

³⁷ “¡Jerusalén! ¡Jerusalén!, tú que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus pollitos, debajo de sus alas, y vosotros no habéis querido! ³⁸ He aquí que vuestra casa os queda desierta. ³⁹ Por eso os digo, ya no me volveréis a ver, hasta que digáis:

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

211. La ofrenda de la viuda

Mc 12,41-44

⁴¹ Estando Jesús sentado frente al arca de las ofrendas, miraba a la muchedumbre que echaba monedas en el arca, y numerosos ricos echaban mucho. ⁴² Vino también una pobre viuda que echó dos moneditas, esto es un cuarto de as. ⁴³ Entonces llamó a sus discípulos y les dijo: “En verdad, os digo, esta pobre viuda ha echado más que todos los que echaron en el arca. ⁴⁴ Porque todos los otros echaron de lo que les sobraba, pero ésta ha echado de su propia indigencia todo lo que tenía, todo su sustento.”

Lc 21,1-4

¹ Levantó los ojos y vio a los ricos que echaban sus dádivas en el arca de las ofrendas. ² Y vio también a una viuda menesterosa, que echaba allí dos moneditas de cobre; ³ y dijo: “En verdad, os digo, esta viuda, la pobre ha echado más que todos ⁴ pues todos éstos de su abundancia echaron para las ofrendas de Dios, en tanto que ésta echó de su propia indigencia todo el sustento que tenía.”

212. Anuncio de la incredulidad

Jn 12,37-50

³⁷ Mas a pesar de los milagros tan grandes que Él había hecho delante de ellos, no creían en Él. ³⁸ Para que se cumpliese la palabra del profeta Isías que dijo: Señor, ¿quién ha creído a lo que oímos(de Ti); y el brazo del Señor, ¿a quién ha sido manifestado?” ³⁹ Ellos no podían creer, porque Isaías también dijo: ⁴⁰ “Él ha cegado sus ojos y endurecido sus corazones, para que no vean con sus ojos, ni entiendan con su corazón, ni se conviertan, ni Yo los sané.” ⁴¹ Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y de Él habló.

Jesús, legado divino

⁴² Sin embargo, aún entre los jefes, muchos creyeron en Él, pero a causa de los fariseos, no (lo) confesaban, de miedo de ser excluidos de las sinagogas; ⁴³ porque amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. ⁴⁴ Y Jesús clamó diciendo: “El que cree en Mí, no cree en Mí, sino en Aquel que me envió: ⁴⁵ y el que me ve, ve al que me envió. ⁴⁶ Yo la luz, he venido al mundo para que

todo el que cree en Mí no quede en tinieblas. ⁴⁷ Si alguno oye mis palabras y no las observa, Yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvarlo. ⁴⁸ El que me rechaza y no acepta mi palabra, ya tiene quien lo juzgará: la palabra que Yo he hablado, ella será la que lo condenará, en el último día. ⁴⁹ Porque Yo no he hablado por Mí mismo, sino que el Padre, que me envió, me prescribió lo que debo decir y enseñar; ⁵⁰ y sé que su precepto es vida eterna. Lo que Yo digo, pues, lo digo como el Padre me lo ha dicho.”

213. Anuncia la destrucción del templo

Mt 24,1-2	Mc 13,1-2	Lc 21,5-6
¹Saliendo Jesús del Templo, íbase de allí, y sus discípulos se le acercaron para hacerle contemplar las construcciones del Templo ² Entonces Él les respondió y dijo, no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.”	¹ Cuando Él salía del Templo, uno de sus discípulos le dijo: “¡Maestro mira! ¡Qué piedras y qué edificios!” ² Respondióle Jesús: “¿Ves estas grandes construcciones? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.”	⁵ Como algunos, hablando del Templo, dijese que estaba adornado de hermosas piedras y dones votivos, dijo: ⁶ “Vendrán días en los cuales, de esto que veis, no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida.”

214. Señales precursoras

Mt 24,3-8	Mc 13,3-8	Lc 21,7-11
³ Después habiendo ido a sentarse en el Monte de los Olivos, se acercaron a Él sus discípulos en particular, y le dijeron: “Dinos cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de tu advenimiento y de la consumación del siglo.” ⁴ Jesús les respondió diciendo: “Cuidaos que nadie os engañe. ⁵ Porque muchos vendrán bajo mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”, y a muchos engañarán. ⁶ Oiréis también hablar de	³ Luego, estando Él sentado en el Monte de los Olivos, frente al Templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron aparte: ⁴ “Dinos: ¿cuándo sucederá esto?, y al estar esas cosas a punto de cumplirse todas, ¿cuál será la señal?” ⁵ Y Jesús se puso a decirles: “Estad en guardia. Que nadie os induzca en error. ⁶ Muchos vendrán bajo mi nombre y dirán: “Yo soy (el Cristo)”, y a muchos engañarán. ⁷ Cuando	Le preguntaron: “Maestro ¿cuándo ocurrirán estas cosas, y cuál será la señal para conocer que están a punto de suceder?” ⁸ Y Él les dijo Mirad que no os engañen: porque vendrán muchos en mi nombre y dirán: Yo soy; ya llegó el tiempo. No les sigáis. ⁹ Cuando oigáis hablar de guerras y revoluciones, no os turbéis; esto ha de suceder primero, pero no es en seguida el fin.” ¹⁰ Entonces les dijo: “Pueblo se

guerras y rumores de guerras. ¡Mirad que no os turbéis! Esto, en efecto, debe suceder, pero no es todavía el fin. ⁷ Porque se levantará pueblo contra pueblo, reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambres y pestes y terremotos. ⁸ Todo esto es el comienzo de los dolores.”	oigáis hablar de guerras y rumores de guerras no os turbéis. Esto ha de suceder, pero no es todavía el fin. ⁸ Porque se levantará pueblo contra pueblo, reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares, y habrá hambres. Esto es el comienzo de los dolores.”	levantará contra pueblo, reino contra reino. ¹¹ Habrá grandes terremotos y, en diversos lugares, hambres y pestes; habrá también prodigios aterradores y grandes señales en el cielo.
--	--	--

⁴ ss. Para comprender este discurso y los relatos paralelos en Marc 13 y Luc 21 hay que tener presente que según los profetas los “últimos tiempos” y los acontecimientos relacionados con ellos que solemos designar con el término griego “escatológicos”, no se refieren solamente al último día de la historia humana, sino a un período más largo, que Sto. Tomás llama de preámbulos para el juicio o “día del Señor”, que aquel considera también inseparable de sus acontecimientos concomitantes. (Dfr 7, 22 y nota). No es, pues, necesario que todos los fenómenos anunciados en este discurso se realicen juntos y en un futuro más o menos lejano. Algunos de ellos pueden haberse cumplido ya, especialmente teniendo en cuenta el carácter metafórico de muchas expresiones de estilo apocalíptico (cfr. I Cor 6,2 s. y nota). Por su parte, San Agustín señala en una fórmula cuatro sucesos como ligados indisolublemente: la Venida de Elías (cfr. 11, 14 y nota; Apoc 11); la conversión de los judíos (cfr. 23, 39; Juan 19, 37; Rom 11, 25 ss, etc.); la persecución del Anticristo (II Tes 2, 3ss; Apoc 13 y notas), y la Parusía o segunda venida de Cristo.

⁶ “*No es todavía el fin*: El exégeta burgalés J.A. Oñate que reconoce como tema central de este discurso la historia del Reino de Dios y sus relaciones con la Parusía, pone aquí la siguiente cita: “Las guerras, las turbulencias, los terremotos, el hambre y las pestes, que suelen ser sus consecuencias; los fenómenos cósmicos aterradores..., nos indican la proximidad de la Parusía, que pondrá fin a todos estos males. Los Apóstoles no deben espantarse por nada de esto, sino saber que les aguardan en la evangelización del Reino, otros muchos trabajos y sinsabores, en cuya comparación, los indicados no son más que el comienzo de los dolores” (v.8).

215. Las persecuciones de los discípulos

Mt 24,9-14	Mc 13,9-13	Lc 21,12-19
⁹ “Después os entregarán a la tribulación y os matarán y seréis odiados de todos los pueblos por causa de mi nombre. ¹⁰ Entonces se escandalizarán muchos, y mutuamente se traicionarán y se odiarán. ¹¹ Surgirán numerosos falsos profetas, que	⁹ “Mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán a los sanhedrines, y seréis flagelados en las sinagogas, y compareceréis ante gobernadores y reyes, a causa de Mí, para dar testimonio ante ellos. ¹⁰ Y es necesario primero que a todas las naciones sea proclamado el Evangelio. ¹¹ Mas cuando os llevaren para	¹² Pero antes de todo esto, os prenderán; os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, os llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi nombre. ¹³ Esto os servirá para testimonio. ¹⁴ Tened, pues, resuelto, en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de hablar en vuestra de-

arrastrarán a muchos al error; ¹² y por efecto de los excesos de la iniquidad, la caridad de los más se enfriará. ¹³ Mas el que perseverare hasta el fin, ése será salvo. ¹⁴ Y esta Buena Nueva del Reino será proclamada en el mundo entero, en testimonio a todos los pueblos. Entonces vendrá el fin.

entregaros, no os afanéis anticipadamente por lo que diréis; sino decid lo que en aquel momento os será inspirado; porque no sois vosotros, los que hablaréis, sino el Espíritu Santo. ¹² El hermano entregará a su hermano a la muerte, el padre a su hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán. ¹³ Seréis odiados de todos a causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

fensa, ¹⁵ porque Yo os daré boca y sabiduría a la cual ninguno de vuestros adversarios podrá resistir o contradecir. ¹⁶ Seréis entregados aún por padres y hermanos, y parientes y amigos; y harán morir a algunos de entre vosotros. ¹⁷ y seréis odiados de todos a causa de mi nombre. ¹⁸ Pero ni un cabello de vuestra cabeza se perderá. ¹⁹ En vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas."

216. Señales de la ruina de Jerusalén

Mt 24,15-22

¹⁵ Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, predicha por el profeta Daniel, instalada en el lugar santo - el que lee, entiéndalo - ¹⁶ entonces los que estén en Judea, huyan a las montañas; ¹⁷ quien se encuentre en la terraza, no baje a recoger las cosas de la casa; ¹⁸ quien se encuentre en el campo, no vuelva atrás para tomar su manto. ¹⁹ ¡Ay de las que estén encinta y de las que críen en aquel tiempo! Rogad pues, para que vuestra huida no acontezca en invierno ni en día de sábado. ²¹ Porque habrá, entonces, grande tribulación cual no la hubo desde el prin-

Mc 13,14-20

¹⁴ Mas cuando veáis la abominación de la desolación instalada allí donde no debe - ¡entienda el que lee!- entonces, los que estén en Judea, huyan a las montañas; ¹⁵ quien se encuentre en la azotea, no baje ni entre para tomar nada en su casa; ¹⁶ quien vaya al campo, no vuelva atrás para tomar su manto. ¹⁷ ¡Ay, de las mujeres que estén encintas y de las que críen por aquellos días! ¹⁸ Y orad, para que no acontezca en invierno". ¹⁹ "Porque habrá en aquellos días tribulación tal, cual no la hubo desde el principio de la creación que hizo Dios, hasta el presente, ni la habrá. ²⁰ Y si el Señor no

Lc 21,20-24

²⁰ "Mas cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos, sabed que su desolación está próxima. ²¹ Entonces, los que estén en Judea, huyan a las montañas; los que estén en medio de ella salgan fuera; y los que estén en los campos no vuelvan a casa, ²² porque días de venganza son éstos, de cumplimiento de todo lo que está escrito. ²³ ¡Ay de las que estén encinta y de las que críen en aquellos días! Porque habrá gran apertura sobre la tierra, y gran cólera contra este pueblo. ²⁴ Y caerán a filo de espada, y serán deportados a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada

cipio del mundo hasta ahora, ni la habrá más.” ²² “Y si aquellos días no fueran acortados, nadie se salvaría; mas por razón de los elegidos serán acortados esos días.	<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="padding: 5px;"> hubiese acortado los días, ningún viviente escaparía; mas a causa de los escogidos que Él eligió, ha acortado esos días. </td> <td style="padding: 5px; width: 40%;"> por gentiles hasta que el tiempo de los gentiles sea cumplido.” </td> </tr> </table>	hubiese acortado los días, ningún viviente escaparía; mas a causa de los escogidos que Él eligió, ha acortado esos días.	por gentiles hasta que el tiempo de los gentiles sea cumplido.”
hubiese acortado los días, ningún viviente escaparía; mas a causa de los escogidos que Él eligió, ha acortado esos días.	por gentiles hasta que el tiempo de los gentiles sea cumplido.”		

El historiador judío Flavio Josefo, describe la devastación de la capital judía, que se verificó a la letra y tal como Jesús lo había profetizado, en el año 70 de la era cristiana. El cumplimiento de la profecía sobre Jerusalén nos da la seguridad de que se cumplirán también las demás cosas que Jesús predice en este discurso escatológico.

217. Señales de la venida de Cristo

Mt 24,23-28

²³ Si entonces os dicen “Ved, el Cristo está aquí o allá”, no lo creáis. ²⁴ Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán cosas estupendas y prodigios, hasta el punto de desviar, si fuera posible, aún a los elegidos. ²⁵ ¡Mirad que os lo he predicho! ²⁶ Por tanto, si os dicen: “Está en el desierto”, no salgáis; “está en las bodegas”, no lo creáis. ²⁷ porque, así como el relámpago sale del Oriente y brilla hasta el Poniente, así será la Parusía del hijo del Hombre. ²⁸ Allí donde esté el cuerpo, allí se juntarán las águilas,”

Mc 13,21-23

²¹ Entonces, si os dicen: “Heló a Cristo aquí o allí” no lo creáis. ²² Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán señales y prodigios para descarriar aún a los elegidos, si fuera posible. ²³ Vosotros pues, estad alerta; ved que lo he predicho todo.”

218. La venida del Hijo del Hombre

Mt 24,29-31

²⁹ “Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, y la luna no dará más su fulgor, los astros caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. ³⁰ Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del

Mc 13, 24-27

²⁴ “Pero en aquellos días, después de la tribulación aquella, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, ²⁵ y los astros estarán cayendo del cielo, y las fuerzas que hay en los cielos serán sacudidas. ²⁶ Entonces, verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria. ²⁷ Y entonces

Lc 21,25-28

²⁵ “Y habrá señales en el sol, la luna y las estrellas y, sobre la tierra, ansiedad de las naciones, a causa de la confusión por el ruido del mar y la agitación (*de sus olas*). ²⁶ Los hombres desfallecerán de espanto, a causa de la expectación de lo que ha de suceder en el mundo, porque las potencias de los cielos serán conmovidas. ²⁷ Entonces

cielo con poder y gloria grande. ³¹ Y enviará sus ángeles con trompeta de sonido grande, y juntarán a los elegidos de Él de los cuatro vientos, de una extremidad del cielo hasta la otra."	enviará a los ángeles, y congregará a sus elegidos de los cuatro vientos, desde la extremidad de la tierra hasta la extremidad del cielo".	es cuando verán al Hijo del hombre viniendo en una nube con gran poder y grande gloria. ²⁸ Mas cuando estas cosas comiencen a ocurrir, erguíos y levantad la cabeza, porque vuestra redención se acerca."
--	--	--

219. Aprended de la higuera

Mt 24,32-35	Mc 13,28-31	Lc 21,29-33
³² "De la higuera aprended esta semejanza: cuando ya sus ramas se ponen tiernas y sus hojas brotan, conocéis que está cerca el verano. ³³ Así también vosotros cuando veáis todo esto, sabed que está cerca, a las puertas. ³⁴ En verdad, os digo, que no pasará la generación esta hasta que todo esto suceda. ³⁵ El cielo y la tierra pasarán, pero las palabras mías no pasarán ciertamente."	²⁸ "De la higuera aprended la semejanza: cuando ya sus ramas se ponen tiernas, y brotan las hojas, conocéis que el verano está cerca; ²⁹ así también, cuando veáis suceder todo esto, sabed que (Él) está cerca, a las puertas. ³⁰ En verdad, os digo, la generación ésta no pasará sin que todas estas cosas se hayan efectuado. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán."	²⁹ Y les dijo una parábola: "Mirad la higuera, y los árboles todos; ³⁰ cuando veis que brotan, sabéis por vosotros mismos que ya se viene el verano. ³¹ Así también cuando veáis que esto acontece, conoced que el reino de Dios está próximo. ³² En verdad, os lo digo, no pasará la generación esta hasta que todo se haya verificado. ³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán."

220. Solo Dios conoce el tiempo

Mt 24,36	Mc 13,32
Del día aquel y de la hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo; sólo el Padre	Del día aquel y la hora, nadie sabe: ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

221. La despreocupación de los hombres

Mt 24,37-51

³⁷ Y como sucedió en tiempo de Noé, así será la Parusía del Hijo del hombre. ³⁸ Porque así como en el tiempo que precedió al diluvio, comían, bebían, tomaban en matrimonio y daban en matrimonio, hasta el día que entro Noé en el arca,

³⁹ y no conocieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la Parusía del Hijo del hombre. ⁴⁰ Entonces, estarán dos en el campo, el uno será tomado, y el otro dejado; ⁴¹ dos estarán moliendo en el molino, la una será tomada y la otra dejada.”

⁴² “Velad, pues porque no sabéis en que día vendrá vuestro Señor. ⁴³ Comprended bien esto, porque si supiera el amo de casa a qué hora de la noche el ladrón habría de venir, velaría ciertamente y no dejaría horadar su casa. ⁴⁴ Por eso, también vosotros estad prontos, porque a la hora que no pensáis, vendrá el Hijo del hombre. ⁴⁵ ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien puso a¹ Señor sobre su servidumbre para darles alimento a su tiempo? ⁴⁶ ¡Feliz el servidor aquel, a quien su señor al venir hallare obrando así! ⁴⁷ En verdad, os digo, lo pondrá sobre toda su hacienda. ⁴⁸ Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: “Se me retrasa el señor”, ⁴⁹ y se pone a golpear a sus consiervos y a comer y a beber con los borrachos; ⁵⁰ volverá el señor de aquel siervo en día que no espera, y en hora que no sabe, ⁵¹ y lo separará y le asignará su suerte con los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.”

⁴² Velad: He aquí el lema del cristiano. Hay que velar sobre los pensamientos, deseos y acciones; hay que estar siempre preparado para “estar en pie ante el Hijo del hombre”(Luc 21,34-36); hay que luchar constante por la fidelidad a la gracia contra las malas inclinaciones y pasiones, especialmente contra la tibieza y somnolencia espiritual (Apoc 3,15s.). tenga cuidado de no caer el que se cree firme (I Cor10,12) “Marcháis cargados de oro, guardaos del ladrón, dice San Jerónimo.

⁴⁴ A la hora que no penséis, etc.: Es, pues falso decir: Cristo no puede venir en nuestros tiempos. La venida de Cristo no es un problema matemático, sino un misterio, y sólo Dios sabe cómo se han de realizar las señales anunciadas. En muchos otros pasajes se dice que Cristo vendrá como un ladrón, lo cual no se refiere a la muerte de cada uno, sino a Su segunda venida (I Tes 5,2 s; II Pedro 3,10; Apoc 3,3; 16,15)

222. Exhortación a la vigilancia

Mt 13,33-37

³³ ¡Mirad!, ¡velad!, porque no sabéis cuándo será el tiempo; ³⁴ como un hombre que partiendo para otro país, dejó su casa y dio a sus siervos la potestad, a cada uno su tarea, y al portero encomendó que velase. ³⁵ Velad, pues, porque no sabéis cuándo volverá el Señor de la casa, si en la tarde, o a la medianoche, o al canto del gallo, o en la mañana, ³⁶ no sea que volviendo de improviso, os encuentre dormidos. ³⁷ Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!”

Lc 21,34-36

³⁴ Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería y embriaguez, y con cuidados de esta vida, y que ese día no caiga sobre vosotros de improviso, ³⁵ como una red; porque vendrá sobre todos los habitantes de la tierra entera. ³⁶ Velad, pues, y no ceséis de rogar para que podáis escapar a todas estas cosas que han de suceder y estar en pie delante del Hijo del hombre.”

223. La parábola de las vírgenes

Mt 25,1-13

¹“En aquel entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. ² Cinco de entre ellas eran necias, y cinco prudentes ³ Las necias al tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo, ⁴ mientras que las prudentes tomaron aceite en sus frascos, además de sus lámparas. ⁵ Como el esposo tardaba, todas sintieron sueño y se durmieron. ⁶ Mas a medianoche se oyó un grito : ¡He aquí al esposo! ¡Salid a su encuentro! ⁷ Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. ⁸ Mas las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.” ⁹ Replicaron las prudentes y dijeron: “No sea que no alcance para nosotras y para vosotras; id más bien a los vendedores y comprad para vosotras”. ¹⁰ Mientras ellas iban a comprar, llegó el esposo; y las que estaban prontas, entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. ¹¹ Después llegaron las otras vírgenes y dijeron: “¡Señor, señor, ábrenos!” ¹² Pero él respondió y dijo “En verdad, os digo, no os conozco.” ¹³ Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.”

224. Parábola de los talentos

Mt 25, 14-30

¹⁴ “Es como un hombre que al hacer un viaje a otro país, llamó a sus siervos y les encomendó sus haberes. ¹⁵ A uno dio cinco talentos, a otros dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego partió. ¹⁶ En seguida, el que había recibido cinco talentos, se fue a negociar con ellos, y ganó otros cinco. ¹⁷ Igualmente el de los dos, ganó otros dos. ¹⁸ Mas el que había recibido uno , se fue a hacer un hoyo en la tierra, y escondió allí el dinero de su señor. ¹⁹ Al cabo de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos, y ajustó cuentas con ellos. ²⁰ Presentándose el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco, y dijo: “Señor, cinco talentos me entregaste; mira otros cinco gané.” ²¹ Le dijo su señor: “¡Bien!, siervo bueno y fiel; en lo poco has sido fiel, te pondré al frente de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.” ²² A su turno, el de dos talentos, se presentó y dijo: “Señor, dos talentos me entregaste, mira, otros dos gané.” ²³ Le dijo su señor: “¡Bien!” siervo bueno y fiel; en lo poco has sido fiel, te pondré al frente de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.” ²⁴ Mas llegándose el que había recibido un talento dijo: “Tengo conocido que eres un hombre duro, que quieres cosechar allí donde no sembraste, y recoger allí donde nada echaste. ²⁵ Por lo cual, en mi temor, me fui a esconder tu talento en tierra. Helo aquí; tienes lo que es tuyo”. ²⁶ Mas el señor le respondió y dijo: Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho allí donde no sembré y recojo allí donde nada eché. ²⁷ Debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y a mi regreso yo lo habría recobrado con sus réditos. ²⁸ Quitadle, por tanto, el talento, y dáselo al que tiene los diez talentos. ²⁹ Porque a todo aquel que tiene se le dará, y tendrá sobreabundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ³⁰ Y a ese siervo inútil, echadlo a las tinieblas de afuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.”

El hombre que va a lejanas tierras, es imagen de Jesucristo que sube al cielo, desde donde volverá a juzgar a los vivos y a los muertos (I Pedro 4,5 ss); los "criados" somos nosotros. Los talentos son los dones que Dios nos regala como Padre y Creador, como Hijo y Redentor, y como Espíritu Santo y Santificador. Pero los dones o cantidades son distintos, como los servicios que tenemos que prestar. Lo que Dios exige es solamente nuestra buena voluntad para explotar sus dones, de modo que la fe obre por la caridad (Gál 5,6)

225. El juicio de las naciones

Mt 25,31-46

³¹ "Cuando el Hijo del hombre vuelva en su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará sobre su trono de gloria, ³² y todas las naciones serán congregadas delante de Él, y separará a los hombres, unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los machos cabríos. ³³ Y colocará las ovejas a su derecha, y los machos cabríos a su izquierda. ³⁴ Entonces el rey dirá a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. ³⁵ Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; ³⁶ estaba desnudo, y me vestisteis; estaba enfermo, y me visitasteis; estaba preso, y me vinisteis a verme," ³⁷ Entonces los justos le responderán, diciendo: "Señor, ¿cuando te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ³⁸ ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos o desnudo, y te vestimos? ³⁹ ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" ⁴⁰ Y respondiendo el rey les dirá: "En verdad, os digo: en cuanto lo hicisteis a uno solo, el más pequeño de estos mis hermanos, a Mí lo hicisteis." ⁴¹ Entonces dirá también a los de su izquierda: "Alejaos de Mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴² Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; ⁴³ era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis." ⁴⁴ Entonces responderán ellos también: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" ⁴⁵ Y Él les responderá: En verdad, os digo: en cuanto habéis dejado de hacerlo a uno de éstos, los más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis." ⁴⁶ Y éstos irán al suplicio eterno, mas los justos a la eterna vida."

226. Cómo distribuía Jesús el tiempo

Lc 21,37-38

³⁷ Durante el día enseñaba en el Templo, pero iba a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos. ³⁸ Y todo el pueblo, muy de mañana acudía a Él en el Templo para escucharlo.

Jesús gastaba todo su tiempo principalmente en dos cosas: en orar y en predicar. Durante el día enseñaba en el Templo, y por las noches se retiraba al monte de los Olivos y las pasaba en oración. Así lo hicieron después también los Apóstoles, como se nos dice en los Hechos (6,4), encargaron a los diáconos el cuidado de los pobres, para ellos poder "dedicarse por completo a la oración y al ministerio de la palabra" (A.C.)

PASION Y MUERTE DEL SEÑOR

227. Consejo secreto del sanedrín.

Mt 26,1-5

¹ Cuando Jesús hubo acabado todos estos discursos, dijo a sus discípulos: ² “La Pascua, como sabéis será dentro de dos días, y el Hijo del hombre va a ser entregado para que lo crucifiquen.” ³ Entonces los Jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del pontífice que se llamaba Caifás; ⁴ y deliberaron prender a Jesús con engaño y darle muerte. ⁵ Pero, decían: “No durante la fiesta, para que no haya tumulto en el pueblo.”

Mc 14,1-2

¹ Dos días después era la Pascua y los Ázimos y los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo podrían apoderarse de Él con engaño y matarlo. ² Mas decían: “No durante la fiesta, no sea que ocurra algún tumulto en el pueblo.”

Lc 22,1-2

¹ Se aproximaba la fiesta de los Ázimos, llamada la Pascua. ² Andaban los sumos sacerdotes y los escribas buscando cómo conseguirían hacer morir a Jesús, pues temían al pueblo.

228. Pacto de Judas con el sanedrín

Mt 26,14-16

¹⁴ Entonces uno de los doce, el llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes, ¹⁵ y dijo: “¿Qué me dais y yo os lo entregaré?” Ellos le asignaron treinta monedas de plata. ¹⁶ Y desde ese momento buscaba una ocasión para entregarlo.

Mc 14,10-11

¹⁰ Entonces, Judas Iscariote, que era de los Doce, fue a los sumos sacerdotes, con el fin de entregarlo a ellos. ¹¹ Los cuales al oírlo se llenaron de alegría y prometieron darle dinero. Y él buscaba una ocasión favorable para entregarlo.

Lc 22,3-6

³ Entonces, entró Satanás en Judas por sobrenombre Iscariote, que era del número de los Doce. ⁴ Y se fue a tratar con los sumos sacerdotes y los oficiales (de la guardia del Templo) de cómo lo entregaría a ellos. ⁵ Mucho se felicitaron, y convinieron con él en darle dinero. ⁶ Y Judas empeñó su palabra, y buscaba una ocasión para entregárselo a espaldas del pueblo.

229. Preparación de la última cena

Mt 26,17-19

¹⁷ El primer día de los Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús, y le pregunta-

Mc 14,12-16

¹² El primer día de los Ázimos, cuando se inmolaba la Pascua, sus discípulos le dijeron: “¿Adónde quieres

Lc 22,7-13

⁷ Llegó, pues, el día de los Ázimos en que se debía inmolarse la pascua. ⁸ Y envió (Jesús) a Pedro y a

ron: “¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?” ¹⁸ Les respondió: “Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: El Maestro te dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa quiero celebrar la Pascua con mis discípulos.” ¹⁹ Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua.	que vayamos a hacer los preparativos para que comas la Pascua?” ¹³ Y envió a dos de ellos, diciéndoles: “Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle, ¹⁴ y adonde entrare, decid al dueño de la casa: “El Maestro dice: ¿Dónde está mi aposento en que voy a comer la Pascua con mis discípulos? ¹⁵ Y él os mostrará un cenáculo grande en el piso alto, ya dispuesto; y allí aderezad para nosotros.” ¹⁶ Los discípulos se marcharon, y al llegar a la ciudad encontraron como Él había dicho; y prepararon la	Juan, diciéndoles: “Id a prepararnos la pascua, para que la podamos comer” ⁹ Le preguntaron: “¿Dónde quieres que la preparemos?” ¹⁰ Él les respondió. “Cuando entréis en la ciudad, encontraréis a un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa en que entre. ¹¹ Y diréis al dueño de casa: “El Maestro te manda decir: ¿Dónde está el aposento en que comeré la pascua con mis discípulos?” ¹² Y él mismo os mostrará una sala del piso alto, amplia y amueblada; disponed allí lo que es menester.” ¹³ Partieron y encontraron todo como Él les había dicho, y prepararon la Pascua.
---	---	--

230. Principio de la cena

Mt 26,20 y 29	Mc 14,17-18,25	Lc 22,14-18
²⁰ Cuando llegó la tarde, se puso a la mesa con los doce discípulos. ²⁹ “Os digo que ya no beberé de este fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba de nuevo con vosotros en el reino de mi Padre”	¹⁷ Cuando llegó la tarde, vino con los Doce. ¹⁸ Sentados a la mesa y comiendo, dijo Jesús: ²⁵ “En verdad os digo que no beberé ya del fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba de nuevo en el reino de Dios”.	¹⁴ Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles. ¹⁵ Y les dijo: “He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros antes de padecer. ¹⁶ Porque os digo que ya no la comeré hasta que se cumpla en el reino de Dios”. ¹⁷ Y tomando una copa, dio gracias y dijo: “Tomadla y repartidla entre vosotros. ¹⁸ Pues os digo que no beberé ya del fruto de vid hasta que llegue el reino de Dios”.

231. Disputa entre los apóstoles

Lc 22, 24-30

²⁴ Hubo también entre ellos una discusión sobre quien de ellos parecía ser mayor. ²⁵ Pero Él les dijo: “Los Reyes de las naciones les hacen sentir su dominación, y los que ejercen sobre ellas el poder son llamados bienhechores. ²⁶ No así vosotros; sino que el mayor entre vosotros sea como el menor y el que manda,

como quien sirve. ²⁷ pues ¿quién es mayor, el que está sentado en la mesa, o el que sirve? ¿No es acaso, el que está sentado en la mesa? Sin embargo, Yo estoy entre vosotros como el sirviente. ²⁸ Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas. ²⁹ Y Yo os confiero dignidad real como mi Padre me la ha conferido a Mí, ³⁰ para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y os sentéis sobre tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

232. Jesús lava los pies a sus discípulos

Jn 13,1-11

¹ Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora para que pasase de este mundo al Padre, como amaba a los suyos, los que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. ² Y mientras cenaban, cuando el diablo había ya puesto en el corazón de Judas, el Iscariote, hijo de Simón, el entregarlo, ³ sabiendo que su Padre todo se lo había dado a Él en las manos, que había venido de Dios y que a Dios volvía, ⁴ se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos y se ciñó un lienzo. ⁵ Luego, habiendo echado agua en un lebrillo, se puso a lavar los pies de sus discípulos y a enjuagarlos con el lienzo con que estaba ceñido. ⁶ Llegando a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor. ¿tú lavarme a mí los pies?” ⁷ Jesús le respondió: “Lo que Yo hago, no puedes comprenderlo ahora, pero lo comprenderás después.” ⁸ Pedro, le dijo: “No, jamás me lavarás Tú los pies.” Jesús le respondió: “Si Yo no te lavo, no tendrás nada de común conmigo.” ⁹ Simón Pedro le dijo: “Entonces Señor, no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza” ¹⁰ Jesús le dijo: “Quien está bañado, no necesita lavarse [más que los pies], porque está todo limpio. Y vosotros estáis limpios, pero no todos.” ¹¹ Él sabía, en efecto, quién lo iba a entregar; por eso dijo: “No todos estáis limpios.”

233. El mandamiento de Cristo

Jn 13,12-20

¹² Después de lavarles los pies, tomó sus vestidos, se puso de nuevo en la mesa y les dijo: “¿Comprendéis lo que os he hecho? ¹³ Vosotros me decís: Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. ¹⁴ Si pues, Yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis unos a otros lavaros los pies. ¹⁵ porque os he dado el ejemplo, para que hagáis como Yo os he hecho.

¹⁶ En verdad, en verdad, os digo, no es el siervo más grande que su Señor ni el enviado mayor que quién lo envía. ¹⁷ Sabiendo esto, seréis dichosos al practicarlo. ¹⁸ No hablo de vosotros todos; Yo sé a quiénes escogí; sino para que se cumpla la Escritura: El que come mi pan, ha levantado contra Mí su calcañar. ¹⁹ Desde ahora os lo digo, antes que suceda, a fin de que, cuando haya sucedido, creáis que Soy Yo. ²⁰ En verdad, en verdad, os digo, quien recibe al que yo enviare, a Mí me recibe; y quien me recibe a Mí, recibe al que me envió.”

234. Revelación del traidor

Mt 26, 20-25

²⁰ Y llegada la tarde, se puso a la mesa con los Doce. ²¹ Mientras comían dijo: “En verdad os digo, uno de vosotros me entregará.” ²² Y entristecidos en gran manera, comenzaron cada uno a preguntarle: “¿Seré yo, Señor?” ²³ Mas Él respondió y dijo: “El que conmigo pone la mano en el plato, ése me entregará. ²⁴ El Hijo del hombre se va, como esta escrito de Él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.” ²⁵ Entonces Judas, el que le entregara, tomó la palabra y dijo: “¿Seré yo, Rabí?” le respondió: “Tú lo has dicho.”

Mc 14,18-21

¹⁷ Venida la tarde, fue Él con los Doce. ¹⁸ Y mientras estaban en la mesa y comían, Jesús dijo: “en verdad os digo, me entregará uno de vosotros que come conmigo.” ¹⁹ Pero ellos comenzaron a contristarse, y a preguntarle uno por uno: “¿Seré yo?” ²⁰ Les respondió: “Uno de los Doce, el que moja conmigo en el plato. ²¹ El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.”

Lc 22,21-23

²¹ Sin embargo, ved: la mano del que me entrega está conmigo a la mesa.

²² Porque el Hijo del hombre se va, según lo decretado, pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!” ²³ Y se pusieron a preguntarse entre sí quién de entre ellos sería el que iba a hacer esto.

235. Jesús denuncia al traidor

Jn 13,21-29

²¹ Habiendo dicho esto, Jesús se turbó en su espíritu y manifestó abiertamente: “En verdad, en verdad, os digo, uno de vosotros me entregará.” ²² Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo de quién hablaba. ²³ Uno de sus discípulos, aquel a quién Jesús amaba, estaba recostado a la mesa en el seno de Jesús. ²⁴ Simón Pedro dijo, pues, por señas a ése: “Di, ¿quién es aquel de quien habla?” ²⁵ Y él, reclinándose así, sobre el pecho de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es?” ²⁶ Jesús le respondió: “Es aquel a quien daré el bocado, que voy amojar” y mojan-do un bocado lo tomo y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. ²⁷ Y tras el bocado, en ese momento, entró en él Satanás. Jesús le dijo pues: “Lo que has de hacer, hazlo pronto.” ²⁸ Más ninguno de los que estaban a la mesa entendió a qué propósito le dijo esto. ²⁹ Como Judas tenía la bolsa. Algunos pensaron que Jesús le decía: “Compra lo que nos hace falta para la fiesta”. O que diese algo a los pobres. ³⁰ En seguida que tomó el bocado salió. Era de noche.

²⁸ *Al cual amaba*: Éste, según toda la tradición, es el mismo Evangelista, quien por modestia no da su nombre (véase 1, 39) *Recostado* quiere decir que Juan, según la costumbre oriental, estaba echado delante de Jesús, apoyándose sobre el codo izquierdo, con el pecho vuelto al Maestro.

236. La glorificación de Jesús

Jn 13,31-32

³¹ Y, cuando salió dijo Jesús: "Ahora el hijo del hombre ha sido glorificado, y Dios ha sido glorificado en Él. ³² Si Dios ha sido glorificado en Él, también Dios le glorificará en Sí mismo y pronto le glorificará."

237. Institución de la Eucaristía

Mt 26,26-28

Mc 14,22-24

Lc 22,19-20

1 Cor 11,23-26

²⁶ Mientras comían, pues, ellos, tomando Jesús pan, y habiéndolo bendecido, lo partió y dio a los discípulos diciendo: "TOMAD, COMED, ESTE ES EL CUERPO MIO" ²⁷ Y tomando un cáliz, y habiendo dado gracias, dio a ellos, diciendo: "BEBED DE EL TODOS, ²⁸ PORQUE ESTA ES LA SANGRE MIA DE LA ALIANZA, la cual por muchos se derrama para remisión de pecados.

²² Y mientras ellos comían, tomó pan y habiendo bendecido, lo partió y dio a ellos y dijo: "TOMAD, ESTE ES EL CUERPO MIO" ²³ Tomo luego un cáliz, y después de haber dado gracias dio a ellos; y bebieron de él todos. ²⁴ Y les dijo: "ESTA ES LA SANGRE MIA DE LA ALIANZA, QUE SE DERRAMA POR MUCHOS."

¹⁹ Y habiendo tomado pan y dado gracias, (lo) partió y les dio, diciendo: "ESTE ES EL CUERPO MIO, EL QUE SE DA POR VOSOTROS. Haced esto en memoria mía" ²⁰ Y asimismo el cáliz, después que hubieron cenado, diciendo: "ESTE CÁLIZ ES LA NUEVA ALIANZA EN MI SANGRE, que se derrama por vosotros".

²³ Porque yo he recibido del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que fue entregado, tomó pan ²⁴ y, después de dar gracias, lo partió y dijo: "ESTO ES MI CUERPO EL QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS; HACED ESTO EN MEMORIA MIA" ²⁵ Y de la misma manera el cáliz, después de haber cenado, diciendo: "EL CALIZ ESTE ES LA NUEVA ALIANZA EN MI SANGRE: cuantas veces lo bebáis, haced esto en memoria mía". ²⁶ Pues cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta que venga. ²⁷ De manera que cualquiera que comiere este pan, o bebiera el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor.

²⁰ Son tres instituciones fundamentales las que Jesús nos dejó en la Última Cena: 1º la institución del Santísimo Sacramento; 2º la institución de la Santa Misa; 3º la institución del Sacerdocio. ²⁶ Diciendo "este es mi cuerpo, Jesús convirtió la substancia del pan en su Cuerpo, así como después la substancia del vino en su Sangre. Con estas omnipotentes palabras no sólo quedó instituido el sacramento de la Eucaristía, sino también el sacrificio de la Santa Misa, en que Jesús se ofrece constantemente al Padre.

^{23 ss} En este párrafo El Apóstol nos enseña las siguientes verdades como directamente recibidas del Señor Jesús (cfr. 15,3; Gál 1,11, etc.): a) la Eucaristía es realmente el Cuerpo y la Sangre

de Cristo (24 s); b) el Apóstol y sus sucesores están autorizados para perpetuar el acto sagrado (24-26); c) la Misa es un sacrificio (25); d) el mismo de la Cruz (26); e) la Eucaristía debe recibirse dignamente (27), es decir con la plenitud de la fe y humildad del que severamente examina su conciencia (28-31). Meditamos a este respecto las gravísimas palabras de S. Agustín: "El que no piensa como Cristo, no come su Carne, ni bebe su Sangre, aun cuando todos los días reciba para su juicio tan magno Sacramento. No piensa como Cristo el que apartando de El el afecto de su corazón, se vuelve al pecado; y bien puede llamarse miserable a este tal, a quien un bien tan grande es dado frecuentemente y de ello ni recibe ni percibe una ventaja espiritual".

Anunciaréis la muerte del Señor: Fillion hace notar una pequeña diferencia de la Vulgata con el texto griego, que dice simplemente *coméis, bebéis, anunciáis*. Sólo en la Cena dijo Jesús que su Cuerpo se entregaría para nosotros. Antes, había tenido que revelar muchas veces a los azorados ojos de sus discípulos, el misterio de su rechazo por la Sinagoga y de su Pasión, Muerte y Resurrección. Pero su delicadeza infinita lo apartaba de decir que esa muerte era el precio que El pagaba por el rechazo de Israel y la culpa de todos (véase Mat 16,13-21 y notas), y que ella había de brindar a todos la vida (cfr. Juan 11,49-52). Sólo en el momento de la despedida les reveló este misterio de su amor sin límites, eco del amor del Padre, y, queriendo anticiparles ese beneficio de su Redención, esa entrega total de sí mismo (cfr Luc 22,15), les entrego - y en ellos a todos nosotros, según lo dice El mismo (véase Juan 13,1 y nota) - la Eucaristía como algo inseparable de la Pasión. Tal es lo que enseña aquí San Pablo, lo mismo que en el v.27 *Hasta que El Venga*: Es decir que el Memorial eucarístico subsistirá, como observa Fillion, hasta la segunda venida de Cristo, porque entonces habrá "nuevos cielos y nueva tierra" (II Perd 3, 13; Is 65, 17; Mat 28,20; Apoc 21 ly5, etc)

Se deduce de estas palabras de Jesucristo que está presente bajo cada una de las dos especies (pan y vino). De no ser así. El Apóstol no podría decir que cualquiera por tomar indignamente alguna de ellas sería reo del Cuerpo y también de la Sangre del Señor.

238. La caridad cristiana

Jn 13,33-55

³³ "Hijitos, ya no estaré sino poco tiempo con vosotros. Me buscaréis, y, como dije a los judíos, también lo digo ahora a vosotros: "A donde Yo Voy, vosotros no podéis venir." ³⁴ Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros, para que, así como Yo os he amado, vosotros también os améis unos a otros. ³⁵ En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os tenéis amor los unos para con los otros".

239. Anuncio de las negaciones de Pedro

Mt 26, 31-35	Mc 14,27-31	Lc 22,31-34	Jn 13 36-38
³⁰ Y entonando el himno, salieron hacia el Monte de los Olivos. ³¹ Entonces les dijo Jesús: "Todos vosotros os vais a escandalizar de Mí esta noche, porque está escrito: "Heriré al	²⁷ Entonces Jesús les dijo: "Vosotros todos os vais a escandalizar, porque está escrito: "Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán. ²⁸ Mas	³¹ Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zandearos como se hace con el trigo. ³² Pero Yo he rogado por ti,	³⁶ Simón Pedro le dijo: " Señor, ¿adónde vas? Jesús le respondió: "Adonde Yo voy, tú no

pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño.”
³² Mas después que Yo haya resucitado, os precederé en Galilea.”
³³ Res-pondióle Pedro y dijo: “Aunque todos se escandalizaren de Tí, yo no me escandalizaré jamás.”
²⁴ Jesús le respondió: “En verdad, te digo que esta noche, antes que el gallo cante, tres veces me negarás.”
²⁵ Replicóle Pedro: “Aunque deba contigo morir, de ninguna manera te negaré!” Y lo mismo dijeron también todos los discípulos.

después que Yo haya resucitado, os precederé en Galilea”.
²⁹ Díjole Pedro: “Aunque todos se escandalizaren, yo no.”
³⁰ Y le dijo Jesús: “En verdad, te digo que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres.”
³¹ Pero él decía con mayor insistencia: “Aunque deba morir contigo, jamás te negaré!”
 Esto mismo dijeron también todos.

a fin de que tu fe no desfallezca. Y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.”
³³ Pedro le respondió: “Señor, yo estoy pronto para ir contigo a la cárcel y a la muerte.”
³⁴ Mas Él le dijo: “Yo te digo, Pedro. El gallo no cantará hoy, hasta que tres veces hayas negado conocerme.”

puedes seguirme ahora, pero más tarde me seguirás.”
³⁷ Pedro le dijo: “¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por Tí.”
³⁸ Respondió Jesús: “¿Tú darás tu vida por Mí? En verdad, en verdad te digo, no cantará el gallo hasta que tú me hayas negado tres veces.”

240. Jesús anuncia su próximo fin

Lc 22,35-38

³⁵ Y les dijo: “Cuando Yo os envíe sin bolsa, ni alforja ni calzado, ¿os faltó alguna cosa?” Respondieron: “Nada.”
³⁶ Y agregó: “Pues bien, ahora, el que tiene una bolsa, tómela consigo, e igualmente la alforja; y quien no tenga, venda su manto y compre una espada.”
³⁷ Porque Yo os digo, que esta palabra de la Escritura debe todavía cumplirse en Mí: Y ha sido contado entre los malhechores. Y así, lo que a Mí se refiere, toca a su fin.”
³⁸ Le dijeron: “Señor, aquí hay dos espadas.” Les contestó: “Basta”.

241. Jesús camino para el Padre

Jn 14,1-11

¹ “No se turbe vuestro corazón: creed en Dios, creed también en Mí.”
² En la casa de mi Padre hay muchas moradas; y si no, os lo habría dicho, puesto que voy a preparar lugar para vosotros.
³ Y cuando me haya ido y os haya preparado el lugar, vendré otra vez y os tomaré junto a Mí, a fin de que donde Yo estoy, estéis vosotros también.
⁴ Y del lugar adonde Yo voy, vosotros sabéis el camino.”
⁵ Le dijo Tomás: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo, pues, sabremos el camino?”
⁶ Jesús le replico: “Soy Yo el camino, y la verdad, y la vida; nadie va al Padre, sino por Mí.”
⁷ Si vosotros me conocéis, conoceréis también a mi Padre. Más aún, desde ahora lo conocéis y lo habéis visto.”
⁸ Felipe le dijo:

“Señor, muéstranos al Padre y esto nos basta.” ⁸ Les respondió Jesús: “Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, ¿y tú no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha Mí ha visto a mi Padre. ¿Cómo puedes decir: Muéstranos al Padre? ¹⁰ ¿No crees que Yo soy en el Padre, y el Padre en Mí? Las palabras que Yo os digo, no las digo de Mí mismo; sino que el Padre, que mora en Mí, hace Él mismo sus obras. ¹¹ Creedme : Yo soy en el Padre, y el Padre en Mí; al menos, creed a causa de las obras mismas.

242. Fuerza de la fe y de la oración

Jn 14,12-14

¹² En verdad, en verdad, os digo, quien cree en Mí, hará él también las obras que Yo hago, y aun mayores, porque Yo voy al Padre ¹³ y haré todo lo que pidieréis en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴ Si me pedís cualquier cosa en mi nombre Yo la haré.”

Una de las promesas más asombrosas que Jesús hace a la fe viva. Desde el cielo El la cumplirá.

En este versículo y en el siguiente promete el Salvador que será oída la oración que hagamos en su nombre. La promesa de Jesús se cumple siempre cuando confiados en los méritos de Jesucristo y animados por su espíritu nos dirigimos al Padre. Es la oración dominical la que mejor nos enseña el recto espíritu y, por eso, garantiza los mejores frutos.

243. Promesa del Espíritu Santo

Jn.14,15-24

¹⁵ “Si Me amáis, conservaréis mis mandamientos. ¹⁶ Y Yo rogaré al Padre, Él os dará otro Intercesor, que quede siempre con vosotros, ¹⁷ el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; mas vosotros lo conocéis, porque Él mora con vosotros y estará en vosotros. ¹⁸ No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros. ¹⁹ Todavía un poco, y el mundo no me verá más, pero vosotros me volveréis a ver, porque Yo vivo, y vosotros viviréis. ²⁰ En aquel día conoceréis que Yo soy en mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros. ²¹ El que tiene mis mandamientos y los conserva, ése es el que ama; y quien me ama, será amado de mi padre, y Yo también le amare, y me manifestaré a él.” ²² Le dijo Judas - no el Iscariote - : “Señor, ¿cómo es eso que te has de manifestar a nosotros y no al mundo?” ²³ Jesús le respondió y dijo: “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y en él haremos morada. ²⁴ El que no me ama no guardará mis palabras; y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.”

El que *ama* se preocupa de cumplir los mandamientos, y para eso cuida ante todo de conservarlos en su corazón.

El otro *Consolador*, el Espíritu Santo, que nos ilumina y consuela y fortalece con virtud divina. El mundo, sumido en pecado no puede entender el Espíritu Santo (I Cor 2,14) ni recibir sus gracias e ilustraciones. Los Apóstoles experimentaron la fortaleza y la luz del divino Consolador pocos días después de la Ascensión del Señor, en el día de Pentecostés (véase Hech cap.2).

Estará en vosotros: entendamos bien esto: “El Espíritu Santo estará en nosotros como un viento que sopla permanentemente para mantener levantada la hoja seca que sin Él cae.

244. Jesús da su propia paz

Jn 14,25-31

²⁵ “Os he dicho estas cosas durante mi permanencia con vosotros. ²⁶ pero el intercesor, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, Él os lo enseñará todo, y os recordará todo lo que Yo he dicho. ²⁷ Os dejo la paz, os doy la paz mía, no os la doy Yo como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni se amedrente. ²⁸ Acabáis de oírme decir: Me voy y volveré a vosotros. Si me amaseis, os alegraríais de que voy al Padre, porque el Padre es más grande que Yo. ²⁹ Os lo he dicho pues, antes que acontezca, para que cuando esto se verifique, creáis. ³⁰ Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe del mundo. No es que tenga derecho contra Mí, ³¹ pero es para que el mundo conozca que Yo amo al Padre, y que obro según el mandato que me dio el Padre. Levantaos vamos de aquí.”

245. La vid y los sarmientos

Jn 15,1-8

¹ “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. ² Todo sarmiento que, estando en Mí, no lleva fruto, lo quita, pero todo sarmiento que lleva fruto, lo limpia, para que lleve todavía más fruto. ³ Vosotros estáis ya limpios, gracias a la palabra, que Yo os he hablado. ⁴ Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Así como el sarmiento no puede por sí mismo llevar fruto, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. ⁵ Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Quien permanece en Mí, y Yo en él, lleva mucho fruto, porque separados de Mí no podéis hacer nada. ⁶ Si alguno no permanece en Mí, es arrojado fuera como los sarmientos y se seca; después los recogen y los echan al fuego, y se queman. ⁷ Si vosotros permanecéis en Mí, y mis palabras permanecen en vosotros, todo lo que, queráis, pedidlo, y lo tendréis. ⁸ En esto es glorificado mi Padre: que llevéis mucho fruto, y seréis discípulos míos.”

246. Jesús declara cómo nos ama

Jn 15,9-17

⁹ “Cómo mi Padre, me amó, así Yo os he amado: permaneced en mi amor. ¹⁰ Si conserváis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo que Yo, habiendo conservado los mandamientos de mi Padre, permanezco en su amor. ¹¹ Pues he dicho estas cosas, para que mi propio gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea cumplido. ¹² Mi mandamiento es que os améis unos a otros, como Yo os he amado. ¹³ Nadie puede tener amor más grande que dar la vida por sus amigos. ¹⁴ Vosotros sois mis amigos, si hacéis esto que os mando. ¹⁵ Ya no os llamo más siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor, sino que os he llamado amigos, porque todo lo que aprendí de mi padre, os lo he dado a conocer. ¹⁶ Vosotros no me escogisteis a Mí; pero Yo os escogí, y os he designado para que vayais y llevais fruto, y vuestro fruto permanezca; para que el Padre os dé todo lo que le pidáis en mi nombre. ¹⁷ Estas cosas os mando, para que os améis unos a otros.”

⁹ No se puede pasar en silencio una declaración tan asombrosa como ésta. Jesús vino a revelarnos ante todo *el amor del Padre*, haciéndonos saber que nos amó hasta entregar por nosotros su propio Hijo, Dios como Él (3,16). Y ahora, al declararnos El su propio amor, usa un término de comparación absolutamente insuperable, y casi diríamos increíble, sino fuera dicho por Él. Sabíamos que nadie ama más que el que da su vida (v.13), y que El la dio por nosotros (10,11), y nos amó hasta el fin (13,1), y la dio libremente (10,18), y que el Padre lo amó especialmente por haberla dado (10,17); y he aquí que ahora nos dice que el amor que Él nos tiene es como el que el Padre le tiene a Él, o sea que El, la Persona del Verbo eterno, nos ama con todo su Ser divino, infinito, sin límites, cuya esencia es el mismo amor. No podrá el hombre escuchar jamás una noticia más alta que esta “buena nueva”, ni meditar en nada más santificante, pues que, como lo hacía notar S. Pedro J. Eymard, lo que nos hace amar a Dios es el creer en el amor que El nos tiene. *Perseverad en mi amor*: Jesús nos invita aquí a permanecer en esa privilegiada dicha del que se siente amado, para enseñarnos a no apoyar nuestra vida espiritual sobre la base deleznable del amor que pretendemos tenerle a Él (véase como ejemplo 13, 36-38), sino sobre la roca eterna de ese amor con que somos amados por el Cfr I Juan 4,16.

Porque no puede existir para el hombre mayor gozo que el de saberse amado de su Creador.

¹⁴ *Si hacéis lo que Yo os mando*, es decir, si os amáis mutuamente como acaba de decir en el vers.12 y repite en el vers.17, porque el mandamiento del amor es el fundamento de todos los demás. (Mat 7,12; 22,40; Rom 13,10 Col 3,14).

¹⁵ Notemos esta preciosa revelación: Lo que nos transforma de siervos en amigos, elevándonos de la vía purgativa a la unión del amor, es el conocimiento del mensaje que Jesús nos ha dejado de parte del Padre. Y El mismo nos agrega cuán grande es la riqueza de este mensaje pues que contiene todos los secretos que Dios comunicó a su propio Hijo.

¹⁶ *Yo soy el que os he elegido*: Hay en estas palabras de Jesús un inefable matiz de ternura. En ella descubrimos, no solamente que El parte de la iniciativa de nuestra elección, descubrimos también que su Corazón nos elige aunque nosotros no lo hubiéramos elegido a Él. Infinita suavidad de un Maestro que no repara en humillaciones porque es “manso y humilde de corazón” (Mat 11,29). Infinita fuerza de un amor que no repara en ingratitudes, porque no busca su propia conveniencia (I Cor13,5). *Vuestro fruto sea duradero*: es la característica de los verdaderos discípulos: no el brillo exterior de su apostolado (Mat12,19), pero sí la transformación interior de las almas. De igual modo a los falsos profetas, dice Jesús, se les conoce por sus frutos (Mat 7,16), que consisten, dice San Agustín, en la adhesión a ellos mismos y no a Jesucristo.

247. Los discípulos serán odiados

Jn 15,18-27

¹⁸ “Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a Mí antes que a vosotros. ¹⁹ Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como vosotros no sois del mundo - porque Yo os he entresacado del mundo - el mundo os odia. ²⁰ Acordaos de esta palabra que os dije: No es el siervo más grande que su Señor. Si me persiguieron a Mí, también os perseguirán a vosotros; si observaron mi palabra, observarán también la vuestra. ²¹ Pero os harán todo esto a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. ²² Si Yo hubiera venido sin hacerles oír mi palabra, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa por su pecado. ²³ Quien me odia a Mí odia también a mi Padre. ²⁴ Si yo no hubiera hecho en medio de ellos las obras que nadie ha hecho, no tendrían pecado, mas ahora han visto, y me han odiado, lo mismo que a mi Padre. ²⁵ Pero es para que se cumpla la palabra escrita en su ley: Me odiaron sin causa. ²⁶ Cuando venga el Intercesor, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, Él dará testimonio de Mí. ²⁷ Y vosotros también dad testimonio, pues desde el principio estáis conmigo.”

^{18ss.} El mundo que no recibe a Jesús, tampoco recibirá a sus discípulos. Con toda claridad profetiza el Divino Redentor las percusiones de la Iglesia, que prueban su origen sobrenatural. El mundo odia lo sobrenatural en los cristianos, así como lo ha odiado en Cristo.

²¹ Será motivo de gloria para los discípulos ser objeto de odio y de persecución por causa del nombre de Jesús, y una ocasión para afirmar su amor al Padre que lo envió (véase 16,3). "libreme Dios" dice San Pablo, "de gloriarme en otra cosa que en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo" (Gal 6,14).

248. Causa de la persecución

Jn 16,1-15

¹ "Os he dicho esto para que no os escandalicéis. ² Os excluirán de las sinagogas; y aun vendrá tiempo en que cualquiera que os quite la vida, creará hacer un obsequio a Dios. ³ Y os harán esto, porque no han conocido al Padre, ni a Mí. ⁴ Os he dicho esto, para que, cuando el tiempo venga, os acordéis que Yo os lo había dicho. No os lo dije desde el comienzo, porque Yo estaba con vosotros. ⁵ Y ahora Yo me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?, ⁶ sino que la tristeza ha ocupado vuestros corazones porque os he dicho esto. ⁷ Sin embargo, os lo digo en verdad: Os conviene que me vaya; porque si Yo no me voy, el Intercesor no vendrá a vosotros; mas si me voy, os lo enviaré. ⁸ Y cuando Él venga, presentará querella al mundo, por capítulo de pecado, por capítulo de justicia, y por capítulo de juicio: ⁹ por capítulo de pecado, porque no han creído en Mí; ¹⁰ por capítulo de justicia, porque me voy a mi padre, y vosotros no me veréis más; ¹¹ por capítulo de juicio, porque el príncipe de este mundo está juzgado. ¹² Tengo todavía mucho que deciros, pero no podéis soportarlo ahora. ¹³ Cuando venga Aquél, el Espíritu de verdad, Él os conducirá a toda la verdad; porque Él no hablará por Sí mismo, sino que dirá lo que habrá oído, y os anunciará las cosas por venir. ¹⁴ Él me glorificará, porque tomará de lo mío, y os (lo) declarará. Todo, cuanto tiene el Padre es mío; ¹⁵ por eso dije que Él tomara de lo mío, y os (lo) declarará."

¹⁵ *No os escandalicéis*: al ver que la persecución viene a veces de donde menos podía esperarse. Jesús nos previene para que no incurramos en el escándalo de que habla en Mat 13,21

⁴ Cuando Jesús estaba con ellos, El los protegía contra todo. Véase 17,12; 18,8.

⁵ s. Ya no os interesáis como antes (13, 36; 14,5) por saber lo mío, que tanto debiera preocuparos, y sólo pensáis en vuestra propia tristeza, ignorando que mi partida será origen de grandes bienes para vosotros. Nótese, en efecto que cuando Jesús subió al cielo, sus discípulos ya no estaban tristes por aquella separación definitiva, sino "que volvieron llenos de gozo" (Luc 24,52)

⁷ Vuelve Jesús a prometer el auxilio del Espíritu Santo, sin el cual los discípulos no serían capaces de entender su doctrina ni de sufrir las persecuciones. El Espíritu está con ellos eternamente (14,16), de lo cual se sigue que la promesa no fue hecha sólo para los Apóstoles, sino también para sus sucesores en el gobierno de la Iglesia. De ahí la infalibilidad del magisterio de esta.

⁹ Jesús se refiere únicamente al pecado de incredulidad, mostrándonos que tal es el pecado por antonomasia porque pone prueba la rectitud del corazón. Véase 3,19; 3,36; 7,17; 8,24; 12,37 ss.; Marc 3,22; Rom 11,32.

¹⁰ Es decir porque El va a ser glorificado por el Padre, con lo cual quedará de manifiesto su santidad; y entre tanto sus discípulos, aunque privados de la presencia visible del Maestro, serán conducidos por el Paráclito al cumplimiento de toda justicia, con lo cual su vida será un reproche constante para el mundo pecador.

249. Me volveréis a ver

Jn 16,16-24

¹⁶ “Un poco de tiempo y ya no me veréis: y de nuevo un poco, y me volveréis a ver, porque me voy al Padre.” ¹⁷ Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: “¿Qué es esto que nos dice: Un poco, y ya no me veréis; y de nuevo un poco, y me volveréis a ver - y: Me voy al Padre?” ¹⁸ Y decían: “¿Qué es este poco de que habla? No sabemos lo que quiere decir.” ¹⁹ Mas Jesús conoció que tenían deseo de interrogarlo, y les dijo: “os preguntáis entre vosotros qué significa lo que acabo de decir: Un poco, y ya no me veréis, y de nuevo un poco, y me volveréis a ver. ²⁰ En verdad, en verdad, os digo, vosotros vais a llorar y gemir, mientras que el mundo se va a regocijar. Estaréis contristados, por vuestra tristeza se convertirá en gozo. ²¹ La mujer, en el momento de dar a luz, tiene tristeza, porque su hora ha llegado; pero, cuando su hijo ha nacido, no se acuerda más de su dolor, por el gozo de que ha nacido un hombre al mundo. ²² Así también vosotros, tenéis ahora tristeza, pero Yo volveré a veros y entonces vuestro corazón se alegrará y nadie os podrá quitar vuestro gozo. ²³ En aquel día no me preguntaréis más sobre nada. En verdad, en verdad, os digo, lo que pidiereis al padre, Él os lo dará en mi nombre. ²⁴ Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado.”

250. Tened confianza

Jn 16,25-33

“²⁵ Os he dicho estas cosas en parábolas; viene la hora en que no os hablaré más en parábolas, sino que abiertamente os daré noticia del Padre. ²⁶ En aquel día pediréis en mi nombre, y no digo que Yo rogaré al Padre por vosotros, ²⁷ pues el Padre os ama Él mismo, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que Yo vine de Dios. ²⁸ Salí del Padre, y vine al mundo; otra vez dejo el mundo, y retorno al Padre.” ²⁹ Dijéronle los discípulos: “He aquí que ahora nos hablas claramente y sin parábolas. ³⁰ Ahora sabemos que conoces todo, y no necesitas que nadie te interroge. Por esto creemos que has venido de Dios.” ³¹ Pero Jesús les respondió: “¿Creéis ya ahora? ³² Pues he aquí que viene la hora y ya ha llegado, en que os dispersaréis cada uno por su lado, dejándome enteramente solo. Pero, Yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo, ³³ Os he dicho estas cosas, para que halléis paz en Mí. En el mundo pasáis apreturas, pero tened confianza: Yo he vencido al mundo.”

Si el Hijo se manifiesta tan deseoso de ayudarnos, no 26 s. No lo está menos el Padre, el cual ama con amor de predilección a los que demuestran su amor a Jesús.

Jesús es el *Pontífice*, el puente entre Dios y nosotros, el Don del Padre a nosotros (3,16) y Don de nosotros al Padre, como lo expresa el Canon de la Misa. Todo el Evangelio está aquí y los discípulos no tardan en advertirlo (v,29 ss).

¿Ahora creéis? Esta ironía es para mostrar que no creían con fe sobrenatural hasta que no vino el Espíritu Santo. Por eso les dijo en el Huerto: “el espíritu está, pronto, pero la carne es flaca”.

251. Jesús ora por la gloria del Padre y por su propia glorificación

Jn 17,1-5

¹ Así habló Jesús. Después, levantando sus ojos al cielo, dijo: “Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a Ti; ² - conforme al señorío que le conferiste sobre todo el género humano - dando vida eterna a todos los que Tú le has dado. ³ Y la vida eterna es: que te conozcan a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo, Enviado tuyo. ⁴ Yo te he glorificado a Ti sobre la tierra dando acabamiento a la obra que me confiaste para realizar. ⁵ Y ahora Tú, padre glorifícame a Mí junto a Tí mismo, con aquella gloria que en Ti tuve antes que el mundo existiese..”

252. Ruega por los discípulos

Jn 17,6-19

⁶ “Yo he manifestado tu Nombre a los hombres que me diste (apartándolos) del mundo. Eran tuyos, y Tú me los diste, y ellos han conservado tu palabra. ⁷ Ahora saben que todo lo que Tú me has dado viene de Tí. ⁸ Porque las palabras que Tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han recibido y han conocido verdaderamente que Yo salí de Ti, y han creído que eres Tú quien me has enviado. ⁹ Por ellos ruego; no por el mundo, sino por los que Tú me diste, porque son tuyos ¹⁰ Pues todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. ¹¹ Yo no estoy ya en el mundo, pero éstos quedan en el mundo mientras que Yo me voy a Ti. Padre Santo, por tu Nombre, que Tú me diste, guárdalos para que sean uno como somos nosotros. ¹² Mientras Yo estaba con ellos, los guardaba por tu nombre, que Tú me diste, y los conservé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdición, para que la Escritura fuese cumplida. ¹³ Mas ahora voy a Ti, y digo estas cosas estando (aún) en el mundo, para que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo Yo. ¹⁴ Yo les he dado tu palabra y el mundo les ha tomado odio, porque ellos ya no son del mundo, así como Yo no soy del mundo. ¹⁵ No ruego para que los quites del mundo, sino para que los preserves del Maligno. ¹⁶ Ellos no son ya del mundo, así como Yo no soy del mundo. ¹⁷ Santifícalos en la verdad: la verdad es tu palabra. ¹⁸ Como Tú me enviaste a Mí al mundo, también Yo los he enviado a ellos al mundo. ¹⁹ Y por ellos me santifico Yo mismo, para que también ellos sean santificados, en la verdad.”

253. Ruega por todos los que van a creer en Él

Jn 17,20-26

²⁰ “Mas no ruego sólo por ellos, sino también por aquellos que, mediante la palabra de ellos, crean en Mí, ²¹ a fin de que todos sean uno, como Tú, Padre, en Mí y Yo en Ti, a fin de que también ellos sean en nosotros, para que el mundo crea que eres Tú el que me enviaste. ²² Y la gloria que Tú me diste, Yo se la he dado a ellos, para que sean uno como nosotros somos Uno: ²³ Yo en ellos y Tú en Mí, a fin de que sean perfectamente uno, y para que el mundo sepa que eres

Tú quien me enviaste y los amaste a ellos como me amaste a Mí. ²⁴ Padre, aquellos que Tú me diste quiero que estén conmigo en donde Yo esté, para que vean la gloria mía, que Tú me diste, porque me amabas antes de la creación del mundo. ²⁵ Padre Justo, si el mundo no te ha conocido, te conozco Yo, y éstos han conocido que eres Tú el que me enviaste; ²⁶ y Yo les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer para que el amor con que me has amado sea en ellos y Yo en ellos.”

254. Jesús sale para Getsemaní

Mt 26,30	Mc 14,26	Lc 22,39	Jn 18,1
Y, después de rezar el himno, salieron hacía el monte de los Olivos.	Y, después de rezar el himno, salieron hacía el monte de los Olivos.	Salió y se marchó, según la costumbre, hacía el monte de los Olivos.	Después que Jesús dijo estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entraron El y sus discípulos.

255. La agonía y la oración del huerto

Mt 26,36-46	Mc 14,32-42	Lc 22,40-46
³⁶ Entonces Jesús llegó con ellos al huerto llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: “Sentaos aquí, mientras voy allí y hago oración.” ³⁷ Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. ³⁸ Después les dijo: “Mi alma está triste, mortalmente, quedaos aquí y velad conmigo.” ³⁹ Y adelantándose un poco, se postró con el rostro en tierra, orando y diciendo: “Padre mío, si es posible, pase este cáliz lejos de Mí, mas no como Yo quiero, sino como Tú.” ⁴⁰ Y yendo hacia los discípulos, los encontró durmiendo. Entonces dijo a Pedro: “¿No habéis podido, pues, una hora velar conmigo?” ⁴¹ Velad y orad, para que no entréis en tentación.	³² Y llegaron al huerto llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: “Sentaos aquí mientras hago oración.” ³³ Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan; y comenzó a atemorizarse y angustiarse. ³⁴ Y les dijo: “Mi alma está mortalmente triste; quedaos aquí y velad” ³⁵ Y yendo un poco más lejos, se postró en tierra, y rogó a fin de que, si fuese posible se alejase de Él esa hora; ³⁶ y decía: “¡Abba, Padre! ¡Todo te es posible; aparta de Mí este cáliz; pero, no como Yo quiero, sino como Tú!” ³⁷ Volvió y los halló dormidos; y dijo a Pedro: “¡Simón!, ¿duermes? ¿No	³⁹ Salió y marchó, como de costumbre, al Monte de los Olivos, y sus discípulos lo acompañaron. ⁴⁰ Cuando estuvo en ese lugar, les dijo: “Rogad que no entréis en tentación.” ⁴¹ Y se alejó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, ⁴² y, habiéndose arrodillado, oró así: “Padre, si quieres, aparta de Mí este cáliz;

El espíritu dispuesto (está), mas la carne es débil.” 42 Se fue de nuevo, y por segunda vez, oró así : “Padre mío, si no puede esto pasar sin que Yo lo beba, hágase la voluntad tuya.” 43 Y vino otra vez y los encontró durmiendo; sus ojos estaban, en efecto, cargados. 44 Los dejó, y yéndose de nuevo, oró una tercera vez, diciendo las mismas palabras. 45 Entonces, vino hacía los discípulos y les dijo: “¿Dormís ahora y descansáis? He aquí que llegó la hora y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores. 46 ¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad que ha llegado el que me entrega.”	38 Velad y orad para no entrar en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.” 39 Se alejó de nuevo y oró, diciendo lo mismo. 40 Después volvió y los encontró en efecto cargados, y no supieron qué decirle. 41 Una tercera vez volvió, y les dijo: “¿Dormís ya y descansáis? ¡Basta! Llegó la hora. Mirad: ahora el Hijo del hombre es entregado en las manos de los pecadores. 42 ¡Levantaos! ¡Vamos! Se acerca el que me entrega”.	pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. 43 Y se le apareció del cielo un ángel que lo confortaba. 44 Y entrando en agonía, oraba sin cesar. Y su sudor fue como gotas de sangre, que caían, sobre la tierra. 45 Cuando se levantó de la oración, se fue a sus discípulos, y los halló durmiendo, a causa de la tristeza. 46 Y les dijo: “¿Por qué dormís?
---	--	--

Hágase tu voluntad: Dice S. León: “Esta voz de la Cabeza es para la salud de todo el Cuerpo, porque ella ha instruido a todos los fieles, inflamando a todos los Confesores, coronado a todos los Mártires. Porque ¿quién podría soportar los odios del mundo, los torbellinos de las tentaciones, los terrores de las persecuciones, si Cristo, padeciendo en todos y por todos, no hubiera dicho al Padre: Hágase tu voluntad?”

256. La prisión

Mt 26,47-56	Mc 14,43-52	Lc 22,47-53	Jn 18, 1-12
47 Aun estaba hablando, y he aquí que Judas, uno de los Doce, llegó acompañado de un tropel numeroso con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. 48 El traidor les había dado esta señal: “Aquel a quien yo daré un beso, ése es; sujetadle.” 49 En seguida se aproximó a	43 Y al punto, cuando Él todavía hablaba, apareció Judas, uno de los doce, y con él una tropa armada de espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. 44 Y el que lo entregaba, les había dado esta señal: “Aquel a	47 Estaba todavía hablando, cuando llegó una tropa, y el que se llamaba Judas, uno de los Doce, iba a la cabeza de ellos, y se acercó a Jesús para besarlo. 48 Jesús le dijo:	1 Después de hablar así, se fue Jesús acompañado de sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con ellos. 2 Y Judas, el que lo entregaba, conocía bien este lugar, porque Jesús y sus discípulos se habían reunido allí frecuentemente. 3 Judas, pues, tomando a la

Jesús, y le dijo: “¡Salud, Rabí”, y lo besó. ⁵⁰ Jesús le dijo: “Amigo, ¡a lo que vienes!” Entonces, se adelantaron, echaron mano de Jesús, y lo prendieron. ⁵¹ Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús llevó la mano a su espada, la desenvainó y dando un golpe al siervo del sumo sacerdote, le cortó la oreja. ⁵² Le dijo entonces, Jesús: “Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que empuñan la espada perecerán a espada. ⁵³ ¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y me dará al punto más de doce legiones de ángeles? ⁵⁴ ¿Mas, cómo entonces se cumplirán las Escrituras de que así debe suceder?” ⁵⁵ Al punto dijo Jesús a la turba: “Como contra un ladrón habéis salido armados de espadas y palos, para prenderme. Cada día me sentaba en el Templo para enseñar, ¡y no me prendisteis! ⁵⁶ Pero todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que escribieron los profetas.” Entonces los

“Aquel a quien Yo daré un beso, Él es: prendedlo y llevadlo con cautela.” ⁴⁵ Y apenas llegó, se acercó a Él y dijo: “Rabí”, y lo besó. ⁴⁶ Ellos, pues, le echaron mano, y lo sujetaron. ⁴⁷ Entonces, uno de los que ahí estaban, desenvainó su espada, y dio al siervo del sumo sacerdote un golpe y le amputó la oreja. ⁴⁸ Y Jesús, respondiendo, les dijo: “Como contra un bandolero habéis salido, armados de espadas y palos, para prenderme. ⁴⁹ Todos los días estaba Yo en medio de vosotros enseñando en el Templo, y no me prendisteis. Pero (es) para que se cumplan las Escrituras” ⁵⁰ Y abandonándole, huyeron todos. ⁵¹ Cierta joven, emperó, lo siguió, envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y lo prendie-

“Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?” ⁴⁹ Los que estaban con Él, viendo lo que iba a suceder, le dijeron: “Señor, ¡golpearemos con la espada?” ⁵⁰ Y uno de ellos dio un golpe al siervo del sumo sacerdote, y le separó la oreja derecha. ⁵¹ Jesús, empero, respondió y dijo: “Sufrid aún esto”, y tocando la oreja la sanó. ⁵² Después Jesús dijo a los que habían venido contra Él, sumos sacerdotes, oficiales del Templo y ancianos: “¿Como contra un ladrón salistéis con espadas y palos? ⁵³ Cada día estaba Yo, con vosotros en el Templo, y no habéis extendido las

guardia y a los satélites de los sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas y antorchas, y con armas. ⁴ Entonces Jesús, sabiendo todo lo que le había de acontecer, se adelantó y les dijo: “¿A quién buscáis?”. ⁵ Le respondieron: “A Jesús el Nazareno”. Les dijo: “Soy Yo”. Judás, que lo entregaba, estaba allí con ellos. ⁶ No bien les hubo dicho: “Yo soy”, retrocedieron y cayeron en tierra. ⁷ De nuevo les preguntó: “¿A quién buscáis?”. Dijeron: “A Jesús de Nazaret”. ⁸ Respondió Jesús: “Os he dicho que soy Yo. Por tanto si me buscáis a Mí, dejad ir a éstos”; ⁹ para que se cumpliera la palabra, que Él había dicho: “De los que me diste, no perdí ninguno.” ¹⁰ Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió a un siervo del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. El nombre del siervo eras Malco. ¹¹ Más Jesús dijo a Pedro: “Vuelve la